

COMEDIA FAMOSA:

LA ROSA DE ALEXANDRIA, S^{TA} CATALINA.

DE DON PEDRO ROSETE NIÑO.

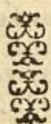
HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Santa Catalina.

Severino, Galán.

El Emperador Maximino.

Teodora, su prima.



Julia, criada.

El Demonio.

Trastulo Clavical.

Policarpo.



Leancio.

Un Angel.

Musicos.

Acompañamientos.

JORNADA PRIMERA.

*Salen los Musicos cantando, y detrás Teodora,
Julia, y Catalina muy suspensas y des-
pués de aver cantado, dice
Teodora.*

Teod. **H**ermosa Catalina,
dos veces peregrina,
una, por tu hermosura festejada,
la otra, por tu ciencia celebrada:
què discurso elevado
te embelesa el sentido, y el cuidado?

Julia. Buelve, buelve, señora,
los ojos á los ruegos de Teodora,
de Teodora tu prima,
que gyrafól de tu semblante, anima
su vista hermosa, y bella:
què mucho, si eres Sol, y flor es ella?

Teod. Pues nada te merece mi porfia,
suspendala otra vez vuestra harmonia:
aun la atención menor no te debemos?

Catal. Dexadme sola.

Jul. Yá te obedecemos.

Teod. Yo, que espero á mi amante Severino,
me suspendo en-lo mismo que imagino.

Vanse las dos.

Catal. Rompa el discurso velòz
la prision del pecho muda,
y salga sutil, y aguda
à incorporar en la voz
toda el alma de la duda.
Vosotros, quatro Elementos,
que al menor mundo animais,
y siempre al mayor atentos,
en perpetua lid estais,
confundid mis pensamientos.
O tu, Region incentiva
del Fuego! constante, y viva:
què soplo, con dos compases,
para que luzcas, te aviva,
te temple porque no abrasas?
O tu, liquida palestra
del Agua! quien es, me muestra,

A

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

el Fontanero, que sabe
torcer à tiempo tu llave,
atento, con mano diestra?
O tu, denso mineral
de tanto oculto tesoro,
què Artifice natural
en tu cuerpo material
cria las venas del oro?
Y tu, que con vago brio,
y con diáfana esencia
llenas todo lo vacío,
què leyes te dån licencia
à sujetar mi alvedrio?
Jupiter no os mueve solo,
pues Neptuno el mar encierra,
los vientos impera Eolo,
Saturno manda la tierra,
y el fuego domina Apolo.
Pues si parte de este modo
con estos todo su Imperio,
casi à creer me acomodo,
que pendeis de otro Emisferio;
pues el no lo puede todo.
No es Dios cabal, si una esencia
le falta à su eternidad:
falta en algo su potencia?
falta? luego no ay Deidad
donde no ay Omnipotencia.
Pues Fuego, que eternamente
ardes en ti mismo, yo
tengo el alma indiferente,
responde, quien te criò?
Cant. El Santo, y Omnipotente.
Catal. El Fuego, con lento labio,
advierde yà mi ignorancia:
Agua, tu sobervia agravio,
quien liquidò tu distancia?
Cant. El Providente, y el Sabio.
Catal. El Fuego, y el Agua pienso
que me han respondido, y yo
tengo el animo suspenso:
Ayre, quien te defatò?
Cant. El Inefable, è Immenso.
Catal. El Ayre, oraculo yà,
bien que incierto en mi cuidado,
con el Agua, y Fuego està:
Tierra, di, quien te ha formado?
Cant. El que es, ha sido, y serà.
Catal. Yà todos quatro imagino
que mi discurso escuchò:

mas à otra question me inclino.
Es esse Jupiter?
Cantan todos. No.
Catal. Pues quien es?
Cant. El Uno, y Trino,
que solamente su poder nos hizo.
Catal. Uno, y Trino? à quien irè
à buscar, passos perdidos?
donde la luz hallarè,
que me alumbre los sentidos?
Sale el Angel embozado.
Angel. Donde? yo te lo dirè.
Catal. A mi has de advertirme nada
tù, quando soy el asylo
de las ciencias, con que oy
tantas Naciones admiro?
Sabes, que soy Catalina,
la mayor Deidad de Egypto,
à cuyas aras se postran
los humanos alvedrios?
Sabes, que en Alexandria
soy venerado prodigio
de la sàbia Escuela, adonde
lucen los estudios mios?
Sabes, que, docta en ambas
Philosofias, explico
naturales argumentos,
y morales sylogismos?
Sabes, que de los Planetas,
yà severos, yà benignos,
los futuros contingentes
hago à mi estudio precisos?
Sabes, al fin, que viviendo
la influencia de los libros,
es oceano de letras
el sutil discurso mio?
Pues còmo tù ciegamente
aspiras à los divinos
resplandores de mi ciencia,
de mi hermosura à los visos?
Descubre el rostro, si acaso
no te le emboza el delito,
pues con la capa del miedo
quedarà mas escondido.
Què tardas? què te detienes?
què esperas, hombre atrevido?
Mas yo misma, que el embozo
de las nubes, si porfio,
fiada de mi valor,
sabrè quitar al Sol mismo:::
Desf.

De Don Pedro Rosete Niño.

Desembozale , y descubrese un Mancebo muy
galán de Angel.

te le quitaré : Mas Cielos,
la belleza que en ti he visto,
templando la ira en mi pecho,
suspende el impulso mío.

Ang. No te turbes , Catalina.

Cat. Quien eres? Ang. Soy un Ministro: ::

Cat. De quien? Ang. De un Amante tuyo.

Cat. Amante mío? Ang. Y muy fino.

Cat. Mortal me pretende à mi?

Ang. No es mortal, aunque lo ha sido.

Cat. Quien es quien tanto se atreve?

Dala un Retrato de Christo.

Ang. Este es su Retrato mismo.

Cat. Tomole , por castigar
en el su dueño atrevido;
mas primero , de curiosa,
solamente determino
ver con que partes anima
à conquistas mi alvedrío.

Quedase suspensa al mirar el Crucifijo.

Mas , Retrato de mi Amante,
que es lo que en tu rostro he visto?
que es lo que advierto en tus manos?
que es lo que en tu pecho miro?
lo que en tu cabeza atiendo,
lo que en tus ojos registro,
lo que en tus partes reparo,
y lo que en ti todo admiro?
pues tu rostro con alhagos
de dulcissimos cariños,
en suaves atenciones
me suspende los sentidos.
Tus manos , equivocando
con lo sangriento lo lindo,
de jazmines , y claveles
son dos ramilletes vivos.
Tu pecho , que de esta herida
padece el cruel martirio,
por ella hasta el corazon
te registrò mi alvedrío:
Tu cabeza , en vez de rosas,
coronada de marinos
juncos , en golfos de sangre,
hondas se anegan de rizos:
Tus ojos , en cuyo manfo,
grave apacible distrito,
toda la beldad se abrevia,
todo mi orgullo han rendido.

No ay parte en ti que no sea
tan amable , que imagino
de esta perfeccion hermosa,
que tu , en el materno abrigo,
te escogiste las facciones,
que te engendraste à ti mismo.
Quien eres ? no yà arrogante
que me lo digas te pido;
tierna sí , que como à un tiempo
bello , y sangriento te miro,
lastima , y amor me causas.
Dexa que yà , compasivo
mi afecto , limpie la sangre
à quien ama enternecido:
dexa que mi amor:: Ang. Detente.

Cat. Quien de esta suerte te ha herido?

Ang. Tu , Catalina. Cat. Ay de mil
como? Ang. Tu amor, que es lo mismo.

Cat. Por mi tiene las heridas?

Ang. Por ti las ha padecido.

Cat. Pues mis lagrimas las curen.

Ang. Buen remedio has escogido.

Cat. Dos mares serán mis ojos.

Ang. Quieres ser suya? Cat. A esto aspiro:
y querrà ser el mi Esposo?

Ang. Solo por serlo ha venido
enamorado de ti.

Cat. Feliz yo , si lo configo.

Ang. Pues dexa la ley que sigues.

Cat. Qual seguirè? Ang. La de Christo.

Cat. Quien me instruirà en su Fè?

Ang. El gran Pablo Alexandrino.

Cat. Y será mi Esposo? Ang. Si.

Cat. Pues yà à seguirla me inclino:
mas como , si soy Gentil?

Ang. Lavandote en el Bautismo.

Cat. Suya serè para siempre.

Ang. Dexa tu ley. Cat. Yà la olvido.

Ang. Catalina? Cat. Que me quieres?

Ang. Que cumplas lo prometido.

Hace que se va.

Cat. Espera, hermoso Mancebo.

Ang. Siempre me quedo contigo.

Cat. Oye. Ang. Yo bolverè à verte.

Cat. Quando?

Ang. Despues del Bautismo.

Cat. Pues la palabra te doy,
amorado Dueño mio,
de ser tuya , y de cumplir
todo lo que he prometido.

Az

Sal

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina:

Sale Severino.

Sev. Con quien, ingrata, con quien?

Cat. Si me escuchò Severino? *Ap.*

mas disimular conviene
por aora mis designios.

Sev. Con quien (ò tyrano dueño
de mi amor, y mi alvedrio!)
gastas las finezas, quando
tan escasa estás conmigo,
que aun no te debe mi pecho
el menos costoso alivio?

Quien te consigue una pena?
quien te merece un suspiro,
quando al suspiro, y la pena
todo yo me sacrifico?

Y aun todo yo no merezco
de tus desdenes esquivos
el suspiro por engaño,
ò la pena por delirio.

Tù facil con otro amante,
quando yo estoy tan rendido
à tus pies, que en ellos soy
escarmiento de mi mismo?

Quando yo cobarde llevo
à tu pecho endurecido
con mis queixas, otro halla
en el favorable asylo?

Quando vengo à prevenirte,
que el Emperador, mi tio,
ha venido desde Roma
al general sacrificio,
y à ver nuestro casamiento,
(aunque hasta aora no ha visto
tu belleza) tù con otro
malogras el amor mio?

Pero vive mi poder,
que pues no basta contigo
ni el humillarte un Imperio,
ni el postrarte un alvedrio,
que me han de hacer tus ofensas
con el aqui vengativo.

Voy à buscarle. *Cat.* Detente.

ev. Tù me impides? *Cat.* Yo te impido.

ev. Matarèle. *Cat.* Yo pretendo *Ap.*
con un engañoso estilo,
fingiendome enamorada,
divertir sus desvarios.

ev. Yo he de buscarle. *Cat.* Reporta: :

ev. Rabio de zelos. *Cat.* Oprime
tus passiones, y repara,

que estás hablando conmigo.

Teodora al paño.

Teod. Azia el quarto de mi prima

vì venir à Severino,

y zelosa, como amante,

sus ingratas huellas sigo.

Pero hablando està con ellas;

quiero, pues que no me han visto,

oir lo que están hablando:

la oreja à su voz aplico.

Sev. Tù con otro amante à solas?

Cat. Vistele tù? *Sev.* No le he visto;

mas no les basta à mis zelos?

Teod. Y aun esto sobra à los mios.

Sev. No basta aver escuchado

aqui de tus labios mismos,

Pues la palabra te doy,

amoroso dueño mio,

de ser tuya, y de cumplir

todo lo que he prometido?

Pero en mis graves incendios,

si por algo me reprimo,

es, porque todas las puertas

de tu quarto aora miro

cerradas, y no ay por donde

este amante aya salido.

Cat. Basta; pero si essa accion

resultará en beneficio

de tu amor, què me dixeras?

Sev. Como la dicha ha venido

en trage tan desusado,

no la conozco, y la miro.

Teod. Muerta escuchol *Cat.* Ciega estoy!

Deidad, à quien sacrifico *Ap.*

desde oy todas mis potencias,

alumbra tu mis sentidos.

Valgame aora la industria,

hasta que con libre estilo

pueda decir, que es mi amante

el galàn que me ha rendido.

Sev. Hasta saberlo me tienes

pendiente el alma de un hilo.

Teod. Y yo de estos accidentes

temo que peligre el juicio.

Cat. Perdona, aunque no te ofendo, *Ap.*

ignorado Dueño mio,

porque à ti te dice el alma

lo que con los labios digo.

No me oiste, que decia

con afecto encarecido:

Pues.

De Don Pedro Rosete Niño.

y Pues la palabra te doy,
 amoroso Dueño mio,
 de ser tuya , y de cumplir
 todo lo que he prometido:
 Pues oye , y verás aora
 por quien mi pecho lo ha dicho:
 Soñaba yo , que tu quexa
 me burlaba enternecida,
 y que mas agradecida
 tu fé , y tu piedad me dexa;
 y persuadiendo mi oreja
 Amor , cuyo objeto soy,
 de ser tuya desde oy
 la palabra me pedía;
 y yo amante respondía:
 Pues la palabra te doy.
 Bien hallada en el empeño,
 digo , ya determinada,
 que nunca mas regalada
 fue la blandura de el sueño,
 pues en él me hiciste dueño
 iadoso de tu alvedrío;
 yo , el necio desvarío
 de mi condicion cruel
 talvidando , te hice en él
 amoroso Dueño mio.
 Como nunca de una vez
 cree la dicha el desdichado,
 tiernamente porfiado
 replicaste à mi altivez:
 Cumpliràlo tu esquivèz?
 seràs mia ? he de vivir?
 y oyendolo repetir
 mi fé , que tu aumento labras
 te diò otra vez la palabra
 de ser tuya , y de cumplir.
 Despertè , y despavorida
 lo repetì , haciendo cierta
 la verdad , dexè despierta
 la promessa de rendida:
 si aquello , quando oprimida
 de las leyes de el olvido,
 te dixo el pecho dormido,
 yà le escuchaste à mi fè:
 despierta , que cumplirè
 todo lo que he prometido.
 Dexe , hermosa Catalina,
 demonstracion no poca
 ai dichà , que mi boca
 bese tu planta divina.

Dexa , que essa peregrina
 belleza , de mi adorada,
 sea de todos celebrada,
 y à mi voto , tu beldad
 desde oy , moderna Deidad,
 en nuevo altar colocada.
 Por saber que satisfecha
 huvieras mi fé dexado,
 huviera , sin duda , dado
 la vida por la sospecha.
 Bien aya aquella deshecha
 fortuna en que vine à dár
 de tener , y recelar,
 pues me ha traído el disgusto
 al camino real del gusto
 por la senda del pesar.
 Tuya es el alma , y así,
 como objeto soberano,
 dexa que en tu blanca mano:z

Sale Teodora.

Teod. No pudes , que estoy yo aquí.

Cat. Mi prima me oyò: ay de mi!

Sev. A Teodora considero Ap.

zelosa. *Teod.* De pena muero, Ap.

Sev. Que por ver à Catalina

he fingido que la quiero.

Teod. Dime aora , ingrato mio,

que solo yo de tu fé

soy el mòvil , que arrastrè
 el orbe de tu alvedrío.

Dime aora , pues porfio
 en culpar tus sinrazones,
 còmo con falsas acciones,
 mañoso , como importuno,
 no teniendo mas de uno,
 repartes dos corazones?

La misma accion , porque veas,

prima , su alevoso pecho,
 conmigo este ingrato ha hecho;

Catalina , no le creas,
 que aunque la querida seas,

rendido à tu voluntad,
 à quien con tal libertad

miente en el pesar , y el gusto;

que no le crean es justo,

quando dixere verdad.

Sev. Perdido soy! *Cat.* De mi engaño Ap.

saldre mas ayrosamente.

Huelgome , prima , que en mi
 llegue à tiempo el desengaño.

Teod.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Teod. Será prevenirle el daño,
castigo de un mal amante.

Sev. Mas yá en este breve instante
he hallado facil camino
de quedar con uno fino,
y con entrambas galanté.

Cat. Llegue el límite, y la hora
de mi Christiano ardimiento.

Sev. Grave es el dolor que siento;
mal descansa quien adora,
hermosísima Teodora,
bellísima Catalina:
todo quanto el Sol termina
en su eclýptica luciente,
que ay de Oriente hasta Poniente,
tiene estrella, que lo inclina.

Estrella tiene, que amor
inclina su amor cruel;
digalo Dafne en laurel,
y llorelo Clicie en flor.
A quantas quiso su ardor,
à tantas amò profanos;
què mucho en el soberano
grave imperio de las dos,
si à tantas inclina un Dios,
que incline à dos un humano?
Y así, mis penas prolijas
eligen en sus congojas: : :

Cat. Pues si soy yo, no me acojas.

Teod. Por qué? O amor, no me aflijas
en nueva penosa llama! *Ap.*

Cat. Porque aventura la dama
quien emprende otra fortuna.

Teod. Porque no quiere à ninguna
quien à dos à un tiempo ama.

Sev. Mayores incendios toco.

Cat. Voy à cumplir mi deseo.

Sev. Catalina. *Cat.* No te creo. *Vas.*

Sev. Teodora. *Teod.* Ni yo tampoco. *Vase.*

Sever. A mas penas me provoco;
mas si el Cielo determina
que muera por quien me inclina,
combatir amante es bien
segunda vez el desdén
de la hermosa Catalina.

*Vase, y sale el Emperador Maximino Magén-
cio como assombrado.*

Emp. Detente, sombra vana,
hermosa emulacion de la mañana:

espera, sombra fria,
famosa afrenta de la luz de el dias
aguarda, muger bella,
de el Cielo rosa, y de el Abril estrella.

Quien eres, que tu planta
con huella oflada mi cerviz quebranta?
Quien eres, que en mi injuria
rompes los privilegios de mi furia?
Quien eres, que arrogante
huyes del mismo de quien vās triunfante?
Merezcate despierto
el que se viò à tus pies dos veces muerto.

*Sale por una puerta Policarpo, y por la otra Leon-
cio, Sacerdotes viejos.*

Pol. A tus voces, señor::: *Leon.* A tus gemidos:::

Pol. A ver lo que perturba tus sentidos: : :

Leon. Acudimos turbados.

Pol. Venimos ciegamente deslumbrados.

Emp. Policarpo, Leoncio, cuyas manos
de los Dioses los cultos soberanos
administran con cándidos exemplos,
Sacerdotes sagrados de sus Templos.

Pol. Què daño, què dolor, què pena es?

Leon. Què novedad el pecho te mo...

Polic. Dinos tus males.

Leon. Dinos tus tormentos.

Emp. Pues sois tan doctos, escuchadme at

Apenas con quieta calma,
del sueño en la playa obscura
quedaron confusamente
todas mis potencias furtas;
y apenas en el reposo
rendí el cuello à la coyunda,
que suavemente oprime,
que blandamente importuna,
quando por el negro abismo,
que sordo la idea inunda,
pielago de especies ciegas,
golfo de imagenes mudas,
un Sol veo, cuyos rayos
interiormente me aflustan,
aviendo mas que el efecto,
que la causa me confunda,
que fluar rayos al Sol
natural grandeza es suya:
Mas de quando acá sus luces
tuvieron causa segunda?
Segunda luciente esfera,
mas altos mòviles furca,
mas resplandores dilata,

De Don Pedro Rosete Niño.

y mejor asiento ilustra.
Era una muger bizarra,
cuya gallarda hermosura,
particular vigilancia
fue de providencia suma,
cuyo candido ropage,
en aliñadas arrugas,
ayroso cendal iguala,
vistoso cingulo ajusta.
Suelto el hermoso cabello,
que con libre travessura,
peynada del mismo, era
garzota del viento rubia.
En su frente la azucena,
para marchitarse nunca,
nació blanca, creció intacta,
lucir tersa, y vive pura.
Eran sus hermosos ojos
dulces bellísimas dudas,
pues mayor respeto infunden
mientras mas bellas deslumbran.
En sus mexillas el Alva,
quando mas castas madrugan,
jazmines, y claveles,
tan diestra, como confusa,
equivocò, atentamente,
el color, y la blancura.
En la boca, de cuyo aliento
do el ayre se perfuma,
era de diamantes niños,
de rubí nevada cuna.
La blanca nieve en su cuello
dorados ampos vincula,
sin peligro de que el tiempo
la derrita, ò la consuma.
Sus manos, cuyo cristal
severo, y hermoso turba,
si la siniestra una palma,
la diestra un estoque empuña.
El breve pie (pero aquí
los cabellos se espeluzan,
aquí mi valor se ataja,
aquí mi pecho se ofusca,
mi soberbia se amedrenta,
mi vanidad se despluma.)
El breve pie, una cabeza
con pesada planta bruma,
que al ir à reconocerla,
así (ò Sabios!) me pronuncia
su voz, que aunque aora grave,

piensa el alma que la escucha:
Yo soy la Esposa de Christo;
aqueste Tyrano, cuya
cabeza oprimo, eres tu,
Maximino: si deslumbra
al valor algo el temor,
ningun valor me asegura.
Deivanecióse à la vista
del sueño, que en torpe lucha
trabajaba por seguirla,
quando el corazon à junta
llamò todos los sentidos,
à cuyos golpes se turban,
pues arrebatado late,
y desordenado pulsa.
Despierto, y despavorido,
los pies alcanzarla cuidan:
llamola, no me respondes:
doyle voces, no me escucha:
buscola; mas quanto mas
mi diligencia la busca,
tanto en opuesto Orizonte,
distante Cenit la oculta.
Quien será aquesta muger,
que con señas tan confusas
mis altiveces arrastra,
y desvanece mis furias?
Ofendido, è irritado,
no sè contra quien escupa
veneno en ira mi rabia,
ponzoña en furor mi injuria:
pues yà es fuerza que este Sol,
ciego de su luz discurra,
que mis potencias se aslombren,
que mis sentidos se aturdan,
que rezeloso me esconda,
que acobardado me encubra:
y finalmente, que en mi
la confusion me reduzca,
à que algun grave mysterio
en el sueño se figura.

Leonc. Grande Emperador de Roma,
que en Alexandría triunfas
de tanta enemiga hueste,
de tanta Christiana turba::

Polic. Generoso Maximino,
por cuya cuchilla aguda
el gran Jupiter tonante
el Imperio te asegura::

Leonc. Oye à mi, y à Policarpo.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Polic. A mi, y à Leoncio escucha.

Leonc. Ayer, quando cumplido nuestro oficio,
à los Dioses hicimos sacrificio::

Polic. Y quando atentos al ardor del ruego
los invocamos con la voz del fuego::

Leonc. A Apolo yo, que con ofrenda pia
es luminar, y oraculo del dia::

Polic. A Marte yo, que sin pàsion molesta
es inmediata al culto la respuesta::

Leon. Despues q̃ todo el Templo perfumamos,
y las víctimas tiernas degollamos::

Polic. Y despues, que en agravio de la esfera
crecía el hecatombe con la hoguera::

Leonc. Apolo, que jamás con tardo agrado
à mi pregunta la respuesta ha dado::

Polic. Marte, que de mi duda agradecido,
siempre prompta Deidad ha respondido::

Leonc. Tárdo ayer, ò severo, ò enojado::

Pol. Tárdo ayer, y mas que nunca ayrado::

Le. Sordo al tierno clamar del ruego inmenso::

Pol. Y ciego à los perfumes del incienso::

Leo. Hasta que en llanto se anegò mi pecho::

Pol. Hasta quedar en lagrimas deshecho::

Leonc. Así à mis dudas respondiò prolixo:

Polic. Esto en severas clausulas me dixo:

Leonc. No le espereis mas, humanos,

à mi pecho beneficio,

si no me haceis sacrificio

con sangre de los Christianos.

Polic. Ni os defiende, ni os asisto,

ni mejorais de fortuna,

sin sacrificarme una

moderna Esposa de Christo.

Leonc. Auna este prodigio con tu empeño.

Polic. Coteja este suceso con el sueño.

Emp. Prodigiosa maravilla!

Leonc. Todo junto te instimula

à que no quede Christiano

que no examine tu furia.

Polic. Indignadas las Deidades,

tu poco cuidado culpan

à perseguir los Christianos.

Leonc. De què tu pecho se turba?

Pol. Què se ha hecho tu soberbia?

Emp. Rindiola aquella hermosura.

Leonc. Donde tu altivèz asiste?

Emp. Mi mucho valor la oculta.

Pol. Donde tu valor se esconde?

Emp. Aquella beldad lo frustra.

Leonc. Buelve en tí. *Pol.* Cobrate altivo.

Leonc. Muertes al mundo procura.

Polic. Busca la Esposa de Christo.

Leonc. De estragos el viento ocupa.

Polic. Jupiter pide venganzas.

Leon. Acomete. *Pol.* Vence. *Leon.* Triunfa

Emp. Pues ea, amigos, porque antes

que el Alva en señas purpuras

refucite el Sol al mundo,

que aora yace en la tumba

de la noche, de quien es

funesto blandòn la Luna,

me ha de sacar el cuidado

por essas campanas rudas

à requerir, yà en los campos,

yà en los poblados, las grutas,

y las casas, que à Christianos

alvergan poco seguras,

y publíquese un Edicto,

porque mejor se descubran,

que à general sacrificio

à Alexandria concurren

quantas Poblaciones mias

el Ganges, y el Nilo inundar.

Vosotros, y quantos Sabios

para este efecto se juntan

en esta docta Academia,

madre de ciencias profunda,

con sutiles argumentos

venced sus ciegas locuras,

mientras yo, con el acero,

sus viles vidas concluya.

Leonc. Arda esta familia en llamas:

Polic. Vuele en pavesas caducas.

Emp. Tema el mundo mi corage.

Polic. Tema la tierra tu furia.

Emp. Muger, qualquiera que seas,

de mi colera sañuda

no ha de ampararte tu Esposo,

ni valerte tu hermosura.

Sale Trastulo con un papel, y Julia.

Julia. Bien aya tan buen despejo!

Trast. El que se atreviere à ser

alcahuete, ha de tener

la execucion sin consejos;

y así digo, que en las artes,

y en los oficios de amor,

es este el de mas valor.

Julia. Conforme dieren las partes

Trast. En este, donde el servicio

de honesto fin se procura,

les pagan con la futura
sucesion de algun oficio;
que en el amor mas humano,
mas material, y grosero,
entra en ellos el dinero,
y cobrase de su mano.

Jul. Con este oficio, admitirlos
a todos trato en mi tienda.

Trasf. Adviertote, que se arrienda
un cargo de algunos chirlos.

Jul. Què son chirlos? *Trasf.* Un letrado
que escribe una mano cruel
de una cara en el papel,
con la pluma del azero;
que està muy bien empleado
en qualquiera mala vieja,
que peso falso aconseja:
en qualquier desvergonzado,
en qualquier falso testigo,
en qualquiera que soplaré,
y en el que galantearé
à la dama de su amigo.

Jul. Esse chirlo, sea qual fuere,
si interviene el Boticario,
no le quiero. *Trasf.* De ordinario
se le dà à quien no le quiere.

Jul. Y tu, que rabias por èl,
como, di, te has atrevido
à entrar tan descomedido?

Trasf. En fee de aqueste papel.

Jul. Damele, que yà se inclina
mi pecho à dar, y tomar.

Trasf. Què queria usted ganar
las gracias de Catalina?
Severino me mandò,
costasse lo que costasse,
que de nadie le fiasse,
y asì he de darfele yo.

Jul. Pues ella viene, los dos
podemos llegar mas presto.

Trasf. Valgo yo solo para esto,
mas que otro alguno, por Dios.

Jul. Pues ella viene, los dos
podèmos llegar mas presto.

Trasf. Valgo yo solo para esto,
qualquiera otra cosa, por Dios.

Sale Catalina.

Cat. Yà, Señor, que del golfo del pecado,
libre de su tormenta rezelosa,
hasta el puerto de gracia venturosa

salì en los hombros del Baptismo amado:
Yà que à mi planta firme tierra he hallado,
como à Templo sagrado, en quien repola,
es voto el alma, que en la pena ansiola
es la prenda mejor que me ha quedado,
De la mancha comun naturaleza
quedò purificada con los fueros,
que le disteis de el agua à la pureza
La fee, y palabra os doy de no ofenderos;
que fuera malograros la fineza,
el dexaros de hallar para perderos.

Jul. Ea, llega. *Trasf.* Què legion
de dueñas se te ha infundido,
que tan presto te has metido
en aquella Religion?

Cat. Quien està ai?

Trasf. Quien quisiera
rebolcar un breve rato
su boca en vuestro zapato.

Cat. Quien sois? *Trasf.* Una lanzadera;
que echada de el Texedor,
yendo, y viniendo con traza,
foy quien los hilos enlaza
en la tela de el amor.

Cat. A quien servis? *Trasf.* Yà régulo
mi dicha por su semblante: *ap.*
sirvo de esto à vuestro amante.

Cat. Y como os llamais? *Trasf.* Traftuelo;
que en la maroma en que andamos,
es mi amo el bolatin,
y yo soy el arlequin:
quiera Dios que no caygamos. *ap.*

Cat. Y aora, à què haveis venido?

Trasf. A daros este papel
de Severino, que en èl. . .

Cat. Callad, que yà os he entendido.

Trasf. Què afable! mi dicha fundo *ap.*
en su gracia. *Cat.* Dadle acá.

Jul. Tu fortuna embidio ya.

Trasf. No ay tal oficio en el mundo.

Cat. Pues decid à Severino,
que yo su papel aqui
de esta forma le lei. *Rasgale.*

Trasf. No llevo muy buen camino
de baylar bien à tu son.

Cat. Que me cansan sus finezas,
que me ofenden sus firmezas,
que me agravia su aficion;
y que desde aora à Roma
puede bolverse sin mi,

y no bolvais mas aqui.

Trasf. Caygamos de la maroma.

Cat. Que os harè. *Trasf.* Qualquier partido tomo de muy mala gana.

Cat. Echar por vna ventana.

Trasf. Yo lo doy por recibido.

Cat. Idos luego. *Trasf.* Qué profundo valor! Y digo, señora Julia, embidiarame aora?

Jul. No ay oficio en el mundo. *Vanse.*

Cat. Yá que sola he quedado,
y á vuestra Ley, Señor, tan ajustada,
con piadoso cuidado
me enseñó, de su parte deseada,
el piadoso camino
el Santo Patriarca Alexandrino:
Yá que en la Sacra Fuente
se salvaron las culpas de mi pecho,
y con afecto ardiente
queda en piadosas lagrimas deshecho,
que es de quien nos defiende
la cadena de el llanto la que os prende,
segura quiero hablaros
desde oy con humilde rendimiento,
pues no solo buscaros
os dexais del humano pensamiento,
fino que con clemencia,
haceis Vos, porque os hallen, diligencia.
Yá sè que sois mi Amante,
de Cielo, y Tierra superior Monarca,
quien vuestra Fè constante
al instrui me el Santo Patriarca,
con atencion Divina
me dixo vuestras señas su doctrina.
Hermoso Amante mio,
enamorado Dueño de mi vida,
el fuego que os embio
es del alma, que en Vos està encendida;
el corazon se inflama,
fuego es de amor, acariciad la llama.
Venid, Divino Esposo,
à los brazos, y al pecho que os adora;
venid, purpurea Rosa,
al regazo fiel de vuestra esposa.

Cant. dent. Celèbre el Cielo la fiesta
de el desposorio feliz
de Christo con Catalina,
y Angeles de mil en mil
canten la gala del Desposado,
y el amor de la Esposa gentil.

*Descubrese una gloria en lo alto, y al fin de
chirimias baxa el Angel con una corona de
flores, y un anillo en el dedo, y en ba-
xando donde està Catalina,*

diga:

Ang. Conosceme, Catalina?

Catal. Aunque ciega a tanto Sol,
conozco que de mi Amante
bello Paraiso sois.

Ang. En aquel Trono de luz,
para desposarse oy
contigo, queda tu Amante.

Cat. Pues como he de verle yo,
si grossera vista humana
no penetra tanto Sol?

Ang. Quanto le cegò tu fee
para creer su Palsion,
tanto se avivò tu villa
para gozar su favor.
Y para que confiada
en su liberal amor
subas à gloria tan alta,
que aun no la merezco yo,
esta corona te embia
de tanta vistosa flor,
que en los jardines del Cielo
su misma Madre textiò,
en fee de lo que promete
à tan constante valor.
Enlaza con este anillo
el dedo del corazon,
en memoria de tu Esposo,
que su mano le labrò
de los rubies de su Sangre,
y de el oro de su Amor;
y aora sube à aquel Trono,
en cuya eterna labor
te espera, con pecho humano,
para Esposo todo un Dios.

Cat. Como tanta dicha junta
no cabe en el corazon,
la terneza de los ojos
celebra aqueste favor.

Ang. Fia en mis alas, que presto
veràs la eterna Region.

Cat. En ellas fio mis dichas,
soberano Embaxador.

Ván subiendo, y representando.

Ang. Yá vàs penetrando el ayre.

Cat. Yá reconozco el favor.

Ang.

Ang. Buena à la luz de tu Espofo.

Catal. Feliz mariposa foy.

Ang. Immortal vida te efpera.

Catal. A mi Espofo gràcias doy.

Ang. Yà llegas à vèr fus ojos.

Catal. Dichosa mil veces yo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Angel, y dice:

Ang. Ha del obscuro Palacio
de la noche, donde mora
en tenebrosos albergues
el Principe de las fombas.

Ha de la casa del llanto,
donde vive la congoja,
donde afsiste la impaciencia,
donde habita la difcordia:
Comunero de los Cielos,
que la tercer parte hermosa
de efpiritus conjurafte
contra la eterna Corona:

Abrefe un efcofillon, y vâ faliendo el

Demonio.

Serpiente efcamada à Mayos,
que tanta luciente antorcha,
despenandote al abifmo,
arraflrafte con la cola:

Ambiciofo, que animado
de temeridades locas,
offafte emprender el Solio,
que al Uno, y Trino fe forma:
Formidable por tus hechos,
temido por tu perfona,
por naturaleza puro,
pecable por vanagloria:

fal à mi voz. *Dem.* Quien me llama?

Ang. Oye, Luzbèl.

Dem. Quien me nombra?

Ang. Yo, que à intimarte he venido
un vando, que la gloriofa
mente de Dios ha difpuefto,
que tu executes aora.

Dem. Què quieres? que à mi pefar
es en mi fu Ley forzofo.

Ang. Permite que tus malicias
fiembren la cruel ponzoña
en quanto puedas, y en quanto
dure el poder que me otorga.

Dem. En què? que folo fu ideà
mi futil difcurfo ignora,

y folo en cosas humanas
mis conjeturas fe logran.

Ang. Effe Magencio, que à Egypto
ha venido desde Roma;
effe inhumano que rinde,
effe tyrano, que poltra
de los Chriftianos las vidas,
mas no las almas heroycas;
à Alexandria ha llegado,
à quien eterna la nombran
el language de la fama,
y de el tiempo el Idioma:
Effa Ciudad, que lo menos
es fer Romana Colonia,
que dando leyes al Mundo,
dà affuntos à las Historias:
Effa, à quien el claro Nilo,
haciendo efpejo fus hondas,
por retratarla en cristaf,
no la defata en aljofar:
Effa, en fin, que en fus orillas
es edificada concha

de tanta perla Chriftiana,
que fragua la eterna gloria:
A ella, pues, ha venido
con hydropesia anfiofa
de la Catholica fangre,
que ha de beber gota à gota:
Permite Dios, que no dexes
trazas, industrias, ni formas,
que en fu animo no efparzas,
que en fu pecho no difpongas
de perfequir los Chriftianos:
Efta licencia te otorga.

Dem. Para què efta diligencia
me encarga Dios, fi con otra
les vâ doblando las fuerzas
al paffo de lo congoja?

Ang. Para que mas en fus fiervos
luzcan fus mifericordias.

Dem. De mala gana executo
lo que redundo en fu gloria.

Ang. Obedece, aunque no quieras.

Dem. Yà obedezco, aunque me enojas.

Ang. Pues yo, que atiengo de Chrifto
visiblemente à fu Espofo,
voy à animar los Soldados
de aquella faccion heroycas.

Dem. Yo voy poderoso à fer
el rayo que los deftroza,

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

siendo el pecho de Magencio
el embrión que me forja.

Ang. Yo les prevengo laureles,
à cuya sombra se acojan.

Dem. Yo martirios, que los vengzan.

Ang. Yo valor, que los disponga.

Dem. Junta tus huestes Divinas.

Ang. Junta tus rebeldes tropas
contra el poder de los Cielos.

Dem. Antigua ambición me exorta.

Ang. Su esposa te hará la guerra.

Dem. Yo saldré vencer su esposa.

Ang. Claro ejército de luces: ::

Dem. Negra campaña de sombras: ::

Ang. Qué de Christo se alimenta: ::

Dem. Que en mi semblante se forja: ::

Ang. Contra Luzbel: : *Dem.* Contra Dios: :

Ang. Toca al arma. *Dem.* Al arma toca.

*Tocan chirimías, y buelve el Angel à subir,
y el Demonio se va, y sale Trafulo,
y Severino.*

Traff. Tomó el papel con aquella
mano, con quien no se atreve
à ser tan blanda la nieve,
à ser tan pura una estrella.
Tan afable, que enseñar
pudiera à qualquier deudor,
quando habla al acreedor,
à quien no puede pagar.

Tomóle al fin: gran favor!

Sev. Y leyóle? *Traff.* Si señor:
y colérica àzia mí,
dando el labio testimonio,
se bolvió como un demonio
de los mas lindos que ví.
Dice, que à mí no se iguala,
que lo que es, señor, à tí
te besa las manos, y
que te vayas noramala.

A esto se determina,
y pues Teodora te adora,
busca el clavo de Teodora,
que te saque à Catalina.

Sev. Ha, ingrata, quando no fue
desdenosa la adorada!
y quando la desdichada
no ha importunado la fé?

Traff. Si tu estomago rebienta,
de amor, y embarazo siente:
cada muger diferente

es un grano de pimienta.

Toma muchas, y advertido,
si tragas las que to pares,
quando menos lo penares,
te lo hallarás digerido.

Sev. Yo muero deste imposible!

Traff. Si das en esto, señor,
te harás etico de amor,
mal incurable, y terrible.
Buelve en roxo lo amarillo,
y si te abrió su lanzada,
sea como una granada,
pero no como un membrillo.

Sev. Ay de mí! *Traff.* Si así, señor,
antes de llegar el bien
te enamoras del desdén;
qué dexas para el favor?
No eres como yo, que quando
en estos lances me empleo,
estoy fino de deseo,
y muy tibio en alcanzando.

Sev. Quien alentará mi pena?
quien le dará à mí esperanza
qualquier leve confianza
de que yá está tan agena?

Traff. Yo, con grandísimo ahorro.

Una muger he tratado,
que à su maña comparado,
era Mercurio un modorro.

Embustes tiene tan fixos,
que por mas obligacion
hizo creer à un Capon,
que tuvo en ella tres hijos:
Y dexándole la bella,
decía el Capon herege:

Que esta picara me dexe,
teniendo tres hijos de ella!
En habito de viuda

honrada, que pobre es,
para enfermera despues
qualquier señora saluda.

A qualquier muger casera,
para cortar su opinion,
la mide su inclinacion
en habito de toquera.

A la doncella, un intento
la propone con buen fin,
y es un contrato ruín
lo que suena à casamiento.

A la que paga el asán

De Don Pedro Rosete Niño.

de averfe los grangeado,
nunca la dà mas recado,
que decir quanto la dan.
A la que està recogida
à mal vivir con alguno,
la aconseja , que con uno
se passa muy pobre vida.
Y abriendo à qualquier barbado,
como con oro se entable,
es portera perdurable
de los postigos del lado.
Vamosia à buscar , que ha de ir,
y pues Catalina es sabia,
verasla entrar con su labia,
en achaque de arguir.

Sever. No quiero ofenderla, no,
con tan viles ofiadas:
En mis ilustres porfias
quien podrá valermè?

Sale el Demonio , y dice : Yo.

Sever. Bizarro joven , que atento
à mi labio , à mi descanso
te informas de los deseos ,
aun antes de pronunciarlos : :

Dem. Arde , apetito sensual, *apart.*
en su pecho enamorado,
que es perseguir mas alivio
à un amante , que à un tyrano.

Traff. Quien es usted , señor mio,
que se nos mete muy falso
de gorra de caperuza,
de montera en lo pasado?

Dem. Yo soy quien à tus deseos
(ò Severino gallardo!)
franquearé todo aquello,
que entre el desdèn , y el recato
de Catalina se guarda
à tus ojos , y à tus manos.

Sever. Pues como tu de mis males
te ofrèces à los reparos,
sin averte dicho yo
lo que padezco? Traff. Es acaso
huron de los pensamientos,
ò zahoril de los cascòs?

Dem. Yo te escuchè , y conociendo
que puedo aqueste agassajo
hacerte , empiezo à servirtè;
entra en su heroyco Palacio,
que yà sus umbrales pisas.

Sever. Qué dices ? luego no estamos :

à la puerta del gran Templo,
donde el Sacrificio Santo
se ha de celebrar oy? Dem. No
lo vès ? Traff. Estoy pasmado!

Dem. Quando ay gusto , y ay contento;
jamàs se sienten los passos.

Traff. Pues què tengo yo que vèr
en el gusto de mi amo?
èl pudiera no sentirlo,
mas yo, por què? Dem. Porque es llano
que participes del fuyo,
como tan noble criado.

Traff. Digo , señor , que lo creo:
yo debo de estàr borracho.

Sever. Que he de vèr à Catalina!

Dem. Dame , Traffulo , està mano,
que hemos de ser muy amigos.

Traff. Mi nombre sabe ! yo gano
en ser amigo de quien
en qualquier camino largo
me ahorrará de una mula,
que no es pequeño embarazo.

Dem. No dudes de lo que puedo.

Traff. Digo , que me lleve el diablo,
si lo dudare otra vez: *Desfata.*
hijo de puta , el calorazo
del higado , que le tale
à la palma de la mano.

Sever. Yà tardas en tu promessa.

Dem. No es el dilatarlo acaso,
que encendido en su deseo
arde mas enamorado.

Sever. Cúmpleme yà la palabra.

Dem. Tendrás valor : Sev. Que me abraçe,
por vèr sus ojos. Traff. Acaba,
facanos de este preñado.

Dem. Para seguir mis pisadas
ofiadamente ? Sever. No acabo
de entenderte. Traff. Yo tampoco.

Sever. Vès que en vivas llamas ardo,
y dudas de mi valor?

Traff. Entrèmos , acaba , diablo.

Sever. Por què mis glorias suspendes?

Traff. Por què nos estàs matando?

Dem. Porque soy tan enemigo
de todo el contento humano,
que hasta los pesares quiero
que les cueste sobrefalto.

Sever. Al Infierno irè por ella.

Traff. Yo , por vèr juegos de manos.

Sever.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Sev. Soy amante. *Trasf.* Soy curioso.

Dem. Pues venid conmigo. *Sev.* Vamos.

Vanse, y correse una cortina, y descubrese Catalina muy bizarra, tocandose à un espejo, y el Angel à su lado, Teodora, y las Damas.

Catal. Esposo, para agradar
vuestros ojos, yà he sabido,
que de mas puro vestido
el alma se ha de adornar.
Por vos voy à pelear:
segunda Judith serè
si venzo lo que intentè,
porque el pecho enamorado
el aliño ha consultado
al espejo de la Fé.
Para llevarme la palma
persuadirè asì mejor:
que es la hermosura, Señor,
segunda lengua del alma,
que en la tormenta, y la calma
de aqueste pielago humano,
solo este baxel tyrano
navega mas poderoso;
y asì por lo afectuoso
perdona me lo profano.

Ang. Yo, Catalina, que asìsisto
à tus acciones atento,
formalmente al pensamiento,
solo de tus ojos vulto,
nada à tu intento resisto.
Dios, que la belleza guia,
para lucirla la embia,
y el no hacerlo entre los dos,
es querer borrar à Dios
aquella imagen que cria.
No lisongèa al Pintor
quien recata la pintura,
en cuya ilustre pintura
se cifra todo el primor:
luego es, Catalina, error
no usar de la copia fiel;
veala esse Gremio infiel
como es, què si bella està,
tanto mas celebrerà
la grandeza del pincel.
Vè al Templo, pues, y procura,
que con distinto argumento
concluya tu entendimiento,
quando vence tu hermosura:

ciencia infusa te assegura
el Cielo, por mas grandeza
hace por ti esta fineza,
porque dos veces vencido
quede el Gentil-atrevido
de tu ingenio, y tu belleza.

Car. Dame el espejo. *Jul.* Aqui tienes
el cristal, mirate en èl.

Teod. Ha, Severino cruel!
castigue amor tus desdenes.

*Sale el Demonio, Severino, y Trafulo,
y ponesse el Angel detrás de
Catalina.*

Dem. Suspende tu pena grave.

Sev. Yà à verla avemos llegado.

Trasf. Juràra que hemos entrado
por el hueco de una llave.

Dem. O, pese al Cielo! no sabe
que tentada, ò perseguida
un alma, ha de estàr válida
solamente de su Fé:
pues como la vencerè
del auxilio prevenida?

Sev. Yà crece mi llama atròz.

Dem. Yà Dios, por juicios ocultos,
dexa sin forma los bultos,
dexa sin cuerpo la voz.

Sev. O què incendio tan feròz!

Dem. Quiero vengar mis enojos,
alsitiendo à sus antojos,
para ayudarle à prender,
aunque no era menester
adonde estaban sus ojos.

Mirase Severino al espejo.

Sev. Tyrana de mi amor, dulce homicida,
de essas beldades dos, viva, y callada,
fingida en el cristal, en ti animada,
dexame à mis deseos la fingida.
En èl, aunque despues desvanecida
le quede mi esperanza mal lograda,
solo està tu hermosura recatada,
mas no està tu fineza repetida.

Dexa de mirarse.

Mas ay de mi, què poco el bien dural
pues negada al cristal con entereza,
desvaneciste toda mi ventura.
Buelva mi pecho, pues, y mi firmeza
à adorar la beldad de tu hermosura,
y à sufrir la crueldad de tu fiereza.

Catal. A ti, Señor Soberano,

todo

todo el amor encamino.

Jul. Què rostro tan peregrino!

Teod. No estoy yo zelosa en vano.

Sev. Yà es imposible sufrir
este ardor. *Trast.* Yo estoy turbado!

Sev. Y quedo determinado
gozar , antes de morir,
tus brazos.

Llega à abrazarla , y correse la cortina.

Demon. Esta licencia,
que me permites , Señor,
de què sirve , si ay mayor
auxilio , que diligencia?

Sev. Mas què es esto? donde estoy,
hombre? *Trast.* Demonio embustero.

Dem. Dexaros aora quiero,
que asì es la gloria que doy.

Sev. Catalina? *Trast.* Julia? *Sev.* Hombre?

Trast. Barrabàs? *Sev.* Donde te has ido?

Trast. Adonde te has escurrido
sin decirnos casa , y nombre?

Sev. Donde estamos? *Trast.* A las puertas
del Templo , si no me engaño.

Sev. Què suceßo tan estraño!
què venturas tan inciertas!

Trast. Pues yo vivì , cierto es
mi ordinario necesario;
es verdad , que mi ordinario
puede emborrachar à tres;
pues tu , serà defatino
decir , que borracho estàs,
que en el beber eres mas
medido; que el mismo vino.
Què puede ser? *Sev.* Ilusion
de un deseo enamorado,
ventura de un desdichado,
de un infeliz ocasion.

Trast. Yà llega por dar exemplo,
al sacrificio , señor,
tu tio el Emperador.

Sev. Entrèmos con èl al Templo,
Tocan chirimias , y sale el Emperador,
Polcarpo , Leoncio , y acom-
pañamiento.

Emp. Suspended estos acentos,
que en musica consonancia
llenar la hueca distancia
del imperio de los vientos.

Sev. Seais , señor , bien llegado.

Emp. Valeroso Severino,

ilustre joven , sobrino;

yà , pues que en el Templo he entrado,
donde los Dioses queremos
defenogar , con tan raras
prevenciones , y en sus aras
este sacrificio hacemos:

Vosotros , à quien les toca
el culto , y à quien responden
los Oraculos , y esconden
su secreto en vuestra boca:
Vosotros , que de la sciencia
sois los mayores Maestros
de Egypto , y os hizo diestros
el estudio , y la experiencia:
Descubrid yà los Altares,
donde en imagenes mudas,
eloquentes à las dudas,
en acentos singulares,
os hablan Apolo , y Marte,
porque tanto puede , tanto,
la víctima con el llanto,
y la Religion sin arte.

*Corrense todos los paños , y descubrese encima
del vestuario cogado uno , à manera
de Templo, dos Idolos, y el De-*
monio enmedio.

Dem. Ciegos , pues que no veis,
y os doy de invisible indicios,
admito los sacrificios,
pues à mí me los haceis.

Emp. Padre de la luz eterna.

Sev. Dios de las armas imenso.

Polic. Luciente antorcha del dia.

Leonc. Sacro espiritu guerrero.

Emp. Que verifiques las cosas.

Sev. Que infundes bèlico esfuerzo.

Polic. Que dàs sèr à lo criado.

Leonc. Que dàs valor à los pechos.

Emp. Escucha el llanto del alma.

Sev. Oye el alma del afecto.

Polic. Admite esta ofrenda pia.

Leonc. Responde à la voz del ruego.

Dem. No os faltarè , si regais
de Christiana sangre el fuelo.

Emp. Esta palabra te doy,

Sacro Apolo , Dios eterno.

Pol. Responde , Dios de la ira.

Leonc. Defata el divino acento.

Dem. Con la sangre de la Esposa
de Christo el gnojo templo.

Sev.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Sev. A tus aras su cabeza,
foberano Marte, ofrezco.

Traft. Y con la estatua de Baco
es solo con quien me meto.

Emp. Pues ea, doctos Ministros,
de las ofrendas que hacemos
comenzad el sacrificio,
perfume el ayre el incienso,
Este general concurso,
que de animales diversos,
en esta víctima hoguera
que enciende el soplo del ruego:
Essos ciento y treinta toros,
que de corage violento
de verse morir, están
su misma sangre bebiendo,
pues ya sus cuellos cerriles
postra el yugo de el azero,
a quieta coyunda unidos,
aren el campo de el fuego.
Pero que bello esquadron,
que bello acompañamiento,
asistiendo à una beldad
viene penetrando el Templo!

Pol. Catalina es tu sobrina,
grande Emperador Magencio.

Leonc. Aquel assombro, en quien luce
la belleza, y el ingenio.

Sev. Aquel ingrato imposible,
que adoro sin escarmiento.

Traft. Aquella, que estuvo un tris
de hacerme dar con un leño.

Emp. Venga en buen hora à mis ojos,
pues que ya verla deseo,
à que la vendre el alma,
y à que la conozca el pecho.

*Salen las damas, y Catalina, y el Angel
acompañandola.*

Cat. En vuestro nombre, Señor,
piso este profano Templo.

Ang. Por el honor de tu Esposo
entras aora en el duelo.

Teod. Ha enemigo, ingrata causa
de mi amor, y de mis zelos!

Jul. Hermosa està mi señora.

Sev. Ha bellissimo portento,
si à un tiempo tuvieras tanto
de afable, como de bello!

Dem. Con nueva impaciencia lucho.

Traft. Las hermosuras que advierto,

què harta dexan la vista!
pero què ardiente el deseo!

Emp. En buen hora, Catalina,
venga à los altares: Cielos,
què he visto! *Pol.* Què te suspendes?

Leo. Què es lo que te altera el pecho?

Emp. Este es de aquella muger
el original severo,
que me dibuxò la noche
en la lamina del pecho.
Pero como puede ser?
ni lo admito, ni lo creo.
Vengas en buen hora à ser
de la Religion exemplo;
y pues ya has venido tu,
proseguid. *Cat.* Oid primero.

Sev. Pendiente estoy de sus ojos!

Teod. Què absorto à mi amante veo!

Pol. Con què intento nos detiene?

Leon. Què será su pensamiento?

Ang. Pide favor à tu Esposo.

Cat. Señor, alienta mi pecho.

Dem. Incendio à incendio se añade.

Emp. Ya te escuchamos atentos.

Cat. Barbaros, que persuadidos
de faciles devandòs,
dais à vuestro gusto tantas
Deidades, como deseos:
Engañado Emperador,
que perseguidor sangriento
eres de el nombre de Christo...

Emp. Què es esto que escucho, Cielos!

Cat. Severino errado, que
como Gentil, como ciego
idoltras en mis ojos...

Sev. Què es esto, Cielos, que advierto!

Cat. Teodora, que has ignorado
los designios encubiertos
de mi pecho hasta este punto....

Teod. Que es esto, Apolo, que veo!

Cat. Imprudentes Sabios, solo
à la futiliza atentos,
y no à la misma verdad....

Pol. Mudo estoy! *Leonc.* Estoy suspenso!

Cat. Concurso grande de toda
la redondèz de el Imperio,
que asistes al sacrificio....

Dem. Crezca el bolcan de mi pecho.

Cat. Suspended esos aplausos,
y no en los indignos fuegos

que-

queméis el incienso inútil,
 las víctimas sin provecho.
 Apagad esas hogueras,
 en cuyo fatal incendio
 arden vuestras mismas almas
 en los animales muertos.
 Desmantelad los altares,
 en cuyas aras se han hecho
 religiosos los engaños,
 adorando al padre de ellos.
 Ya sabéis que foy aquella,
 de cuya sangre no menos,
 que las Imperiales venas
 hacen honrosos aprecio.
 Tengoos este breve rato,
 si os enojo, ò si os contemplo,
 el respeto temerosos,
 ò la novedad suspensos.
 Yo, pues, que todas las causas
 naturales comprendo,
 y à ningun discurso mio
 se le esconden sus secretos,
 penetrando mas que humanos
 sutilezas à mi ingenio,
 se los descubrió estudianta
 la luz del Dios verdadero.
 El que divide las aguas,
 el que desata los vientos,
 el que sustenta la tierra,
 el que comprende el fuego,
 el que con solo una voz,
 Poderoso, Sabio, Immenso,
 fixa los Polos de el mundo,
 mueve los exes de el Cielo.
 No en muchas Deidades juntas,
 como pensais, el gobierno
 distributivo consiste,
 de este, y de aquel Emisferio.
 No en un Jupiter tyrano,
 que en ardides deshonestos
 executò su poder
 quanto le pidió el deseo.
 No en un engañoso Apolo,
 no en un Neptuno severo,
 no en un Saturno ambicioso,
 no en un Eolo sobervio,
 no en un Mercurio sagaz,
 y no en un Marte sangriento,
 ni en muchos, que la memoria
 corriendose de saberlos,

la credulidad acusa
 de tantos errores ciegos.
 En aquel solo consiste,
 Uno, y Trino, Grande, Eterno,
 Artifice milagroso,
 que fabricò de un aliento
 este Palacio del hombre,
 en cuyo alvergue terreno
 alma inmortal le aposenta,
 que vive la edad de el mismo.
 En aquel, que por amor
 de el que ofendió sus Preceptos,
 se vistió el traje de humano,
 sin desnudarse el eterno.
 En aquel, que las Entrañas
 de una Doncella eligiendo,
 la hizo Madre, y dexò Virgen,
 y la preservò primero.
 En aquel, que ya estrenando
 la humanidad, diò, en naciendo,
 la primer señal de hombre
 con el llanto, y con el yelo.
 En aquel, que fatigando
 sus años con el exemplo,
 à los treinta y tres entrò
 por las puertas de el Desierto.
 En aquel, que no creído
 del perfido ingrato Pueblo,
 pagò las culpas ajenas
 en lo mas duro de un Leño.
 En aquel, que fue el abismo
 todo lo humano depuesto,
 y al tercer dia glorioso
 resucitó entre los muertos.
 Esse Jupiter fue un hombre
 tyrano, falso, y sobervio,
 y la ceguedad Gentil
 le aclamò Deidad por esso.
 Y assi, los demas que al colmo
 llegaron, con el ingenio
 de las armas, y las letras,
 ò de algun arte, tuvieron
 la posteridad de Dios,
 sin reparar que tuvieron
 lo pecable; y lo mortal
 defautorizò lo eterno.
 Principio, y fin reconozco
 en estos Dioses terrenos;
 vicios en estos, reparo,
 virtudes en este, advierto;

C

pues

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

pues quien, en duda, no quiere
lo mejor? quien es tan necio,
que por seguir lo vicioso,
dexa de amar lo perfecto?

Quereis ver que es este solo
el Dios de la tierra, y Cielo?

pues estas mismas efigies,
esos simulacros mismos,
esos idolos profanos,
que siempre dudosas dieron
las respuestas, en el nombre
deste Señor que confieso,
han de decirlo: Vosotras,
imagenes, que en el hueco
metal de que estais labradas
escondeis todo el Infierno;
aunque no estais enseñadas
à la verdad, yo os apremio,
y os mando, que aora (todo
lo mentiroso depuesto)
despues de aver confesado
lo mismo que yo confieso,
deis muestras de lo que sois,
embueltas en humo, y fuego.

Dem. Christo es el Dios verdadero.

Catal. Responde, estatua de Marte.

Dem. Christo es solo Dios eterno.

Hundense los Idolos, y el Demonio.

Catal. Pues que evidencias mas claras

quereis, Idolatras ciegos?

yà con el norte os combido,

yà con el prodigio os venzo,

yà con el caso os confundo,

yà os muevo con el exemplo,

yà la mentira os descubro,

yà la verdad manifiesto.

Y si rebeldes quisiereis,

y si intentareis proterbos

deslucir estas verdades

con que persuadiros quiero:

Sabios de Egypto, yo os llamo

à públicos argumentos.

Defiendo que ay un Dios solo,

sin principio, sin, ni tiempo,

que encarnò, quedando Dios,

que murió, quedando eterno.

Sale el Dem. Yà que en apariencias tantas

el credito voy perdiendo,

en los pechos de los Sabios

incorporarme pretendo.

Emp. Qué he oido, Dioses divinos?

Sev. Qué he escuchado, Santos Cielos?

Teod. Apenas creo el oido.

Polic. Apenas los ojos creo.

Leonc. Notables asombros miro.

Jul. Gran novedad! *Trast.* Bravo cuento!

Emp. Qué has hecho?

Sev. Qué has dicho? *Teod.* Prima?

Pol. Maxica? *Leonc.* Ciega? *Cat.* Tenèos,

que si mi Esposo à su cargo

toma mis agravios, creo,

que en fuego, como los Dioses,

quedareis todos resueltos.

Sev. Quien es, ingrata, tu Esposo,

quando yo no lo merezco?

Catal. Este mismo Dios, de quien

el Divino honor defiende:

yo soy la Esposa de Christo.

Emp. Calla, calla, que con esto

yelas la sangre en mis venas,

atas la voz en mi pecho:

llevad este monstruo. *Sev.* Espera:

qué harè en tan duro aprieto?

la Religion, y el amor

hacen contrarios efectos.

Emp. Dala la muerte. *Teod.* Detente:

no sè à qual vaya primero,

ò al cariño de la sangre,

ò al enojo de los zelos.

Polic. Señor, no es credito tuyo,

de la Religion, ni nuestro,

que de una muger suframos

oprobrios en el ingenio.

Dexa que nuestra doctrina

la convenza, porque luego

advierta, que solo sabe

esos maxicos portentos.

Leonc. Conozcan oy los que saben

la verdad, que el novelero

vulgo la fabrica cree,

sin ahondar los cimientos.

Vea la arena en que estriva

esta maquina, que el viento

de nuestra ciencia infinita

derribará por el suelo.

Emp. De verla tiemblan mis labios.

Sev. De oirla tiembla mi pecho.

Teod. O, malograda hermosura!

Jul. Cruels desdichas temo.

Trast. Si esta ley consiente holgura,

de

de la que aora professo
piento quedar desleído
dentro de muy poco tiempo.

Catal. Si á publico desafío
liberal, que os he propuesto,
no salís, pensarán que es
cobardía del ingenio.

Polic. Nosotros nada ignoramos.

Leonc. Nosotros nada tememos.

Sev. O, amor, suspende la flechal

Emp. Apenas la ira templo.

Cat. Qué tardais? *Pol.* Que lo permita
el Emperador queremos.

Emp. Yo os lo permito, por dár
mas ocasion al tormento,
que ha de afligirla, si acaso
perseverare en su yerro.

Dem. Espiritus reservados
para alentar otro tiempo
los hereticos errores,
infundiros en los pechos
destos Sabios, á quien yo
invisiblemente atiendo.

Polic. Si es Uno, y Trino tu Dios,
cómo, en lo que en tí colijo,
solamente encarnò el Hijo,
quedando los otros dos?
Y si están los tres unidos
en la Deidad, y en la Essencia,
cómo están con diferencia
en esta accion divididos?

Leonc. Si padeciò, y el tormento
sufrió (responde á los dos)
cómo la parte de Dios
no le quitò el sentimiento?
Y si murió, qué ignorancia
te conduce á tal miseria?
cómo al saltar la materia,
no se acabò la substancia?

Pol. Quanto á su fin (qué engañada
väs!) su muerte ha de probarlo:
quanto á su principio, hallo
una Persona engendrada;
los tres en Essencia fueron
Uno, segun lo colijo,
y hallo principio en el Hijo:
luego todos le tuvieron.

Leonc. Y estos puntos essenciales,
que en tu Dios quieres juntar,
nos los tienes de probar

con razones naturales.

Polic. En el caso que se ve,
de los doctos sylogismos
usad con vosotros mismos,
no con los saltos de Fè.

Emp. O, quien no te huviera visto!

Sev. Quien viò confusion mas gravel

Teod. Mal usa de lo que sabe.

Trast. Desde oy hago Voto á Christo:
pero tente, pensamiento,
que algun Alguacil devoto,
que aya oído aqueste Voto,
pensará que es juramento.

Emp. Si yà no enmudeces, di.

Pol. Si dices verdad, qué tardas?

Leonc. Si tienes razon, qué aguardas?

Catal. A todos respondo así:

Encarnò el Hijo no mas;
la razon de estos abismos
dentro de nosotros mismos,
ò, Emperador, hallarás.
El alma, que comparada
es el Mysterio Sagrado
de la Trinidad, me ha dado
materia mas ajustada.

Que corresponde en rigor
la memoria al Padre, es cierto,
al Hijo el entendimiento,
y al Espiritu el amor.

Yo, quando explicar intento
concepto, que el alma labra,
me explico por la palabra,
con solo el entendimiento.

Quien me escucha, no es testigo
(así la razon entablo)
de la memoria con que hablo,
ni del amor con que digo:

El Hijo al mundo, á quien ama,
de aquel Conclave Uno, y Trino,
como Entendimiento vino,
por esso Verbo se llama;
y como tal, pronunciado
de aquel concepto profundo
al ciego entender del mundo,
èl solo fue el explicado.

Luego quedaron mejor
en el alma de su gloria,
el Padre, como Memoria,
el Espiritu, como Amor.

Decís, que el Hijo engendrado

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

fue, y que por esta razon
tienen los Tres, por la union,
principio determinado.
El principio, que os abona
cada uno de los dos,
no le tiene como Dios,
tienele como Persona.
Con un exemplo concluyo:
El Sol engendra vistoso
la luz, eterno, y hermoso,
la luz, el origen puro
reconoce al Sol; mas son,
siendo la luz dependiente
del Sol, hermoso, y ardiente,
unos en la duracion.
Pues mi vista comprehende
al nacer, que à un tiempo acendra
el Sol, que la luz engendra,
y la luz, que del depende.
Luego, por esta razon,
que mas cierta ser no puede,
Padre, Hijo, y quien procede,
tienen una duracion.
Padeçió, pues, y el tormento
sufrió (respondo à los dos)
que aquella parte de Dios,
no le quitò el sentimiento.
Si vino solo à tener
passion, dolor, y tormento,
no era cumplir el intento
el dexar de padecer.
Dos voluntades tenia
quando à los hombres juntaba;
de Dios, como los amaba;
de hombre, quando los sufría:
Y así, respondo à los dos,
aunque el intento os asombre,
que el padecer como hombre,
era voluntad de Dios.
Luego pudo, soberano
el intento que previno,
amarle como Divino,
y sentirle como humano.
Murió, y eterno quedò;
concluyo con este exemplo,
con que deciros contemplo,
que quedò eterno, y murió.
Muere una hermosa muger;
y aun muerta, queda lo bello
demonstrado en el cabello,

que aun guarda el color, y el sèr.
Aquella parte, aunque sea
caduco plumage breve
de aquel cadaver de nieve,
el cadaver no hermosa?
El alma, luego que en ella
vivió, por el vago viento,
no lleva el entendimiento
configo inmortal, y bella?
Dios así, quando no tuvo
mas que hacer, con sumo acierto,
se dexó en el hombre muerto
un algo del Dios que tuvo.
Voló el alma, y su deidad,
con superior vencimiento,
se llevó el entendimiento,
que era su Divinidad.
Luego Dios, que al mundo amó,
pudo de aquella manera
quedarse Dios en quien era,
y Dios, en lo que murió.
Uno, y Trino, solo eterno,
Dios, y Hombre Omnipotente,
que tiene pròvidamente
de Cielo, y Tierra el gobierno,
es Christo: Y si esta razon
no bastare concluyendo,
serà mi sangre, muriendo,
la ultima conclusion.

Leonc. No sè què numen oculto,
sin violencia mis deseos
conduce à la claridad.

Polic. Y à mi, no sè què mystério
naturalmente me guia
al camino verdadero.

Leonc. Yo reconozco esse Dios.

Polic. Y yo essa verdad confieso.

Leonc. Por Uno, y Trino le aclamo.

Polic. Por fin principio le apruebo.

Leonc. Por humanado le adoro.

Polic. Por fin fin le reverencio.

Dem. Venciò à los Sabios, y al passo
que vãn la verdad creyendo,
los voy dexando, que yo
aviso solo à los pechos
donde reyna la memoria;
y así, esforzando esso mesmo
para animar su crueldad,
al Emperador me llevo.

Cat. Pues ea, nobles Soldados,
que

que en el Catholico Reyno
de Christo seguís la parte
de quien es Caudillo el mesmo,
mas razones quiero daros
para alentar vuestros pechos.
Emp. No profigas, no profigas,
vivora, que con tu aliento
inficionas los oídos,
la vista, y entendimiento.
Sever. Detente muger, que quiso
la providencia del Cielo
templarme el odio, que animo,
con el amor que te tengo.
Teod. Espera, prima, no quieras
malograr todo lo bello;
no quieras morir, aunque
se quedan vivos mis celos.
Polic. Como si hubiera nacido
en su Fè, juro, y protesto
à Christo, morir por él.
Lepnc. Y yo aseguro lo mesmo.
Emp. Hà, villanos! que exemplares
aveís sido en el Imperio
del culto de las Deidades,
por lo Religioso, y viejo,
oy vereis de mi crueldad
la variedad de tormentos
con que pretendo afligiros.
Los dos. En esta Fè moriremos. *Vanse.*
Emp. Llevadlos donde padezcan.
Cat. No desmayeis, compañeros.
Emp. Encarcelad esse monstruo.
Trast. Yo soy Christiano àzia dentro.
Cat. Tyrano, inventa crueldades.
Emp. Contra tu vida me enciendo.
Cat. Firme me hallarás en todo.
Emp. Morirás. *Cat.* Eso desseo.
Emp. No podrá tu Dios valerte.
Cat. Si podrá, si importa hacerlo.
Emp. Encerradla en las tinieblas
del mas escondido seno.
Cat. Solo la luz de mi Esposo
alumbra mi entendimiento.
Sev. De celos, y enojo rabiol!
Emp. De ira, y colera tiemblo!
llevadla donde no vea
la luz hermosa de Febo,
hasta que yo determine
el castigo mas horrendo.
Cat. A Dios, Teodora.

Sever. Ay de mí!
Teod. Prima. *Cat.* Tyrano, primero
que muera, con esta planta
tu cerviz hollar espero.
Emp. Antes será de un cuchillo
despojo infame tu cuello.
Sever. Yo voy à morir de achaque
de tanto imposible fiero.
Teod. Yo voy a sentir desdichas,
y à morir del sentimiento.
Trast. Y yo, pues que soy Christiano,
voy à decorar el Credo.
*Vanse todos, y quedan solos el Angel, y
el Demonio.*
Ang. Musica eterna, cantad
esta victoria à los Cielos.
Dem. Eterno llanto, gemid
esta pena en el Infierno.
Ang. Pues Christo lleva la palma: :
Dem. Pues no llevo el vencimiento: :
Ang. Cantadlo en ecos sonoros.
Dem. Lloradlo en tristes lamentos.
Ang. Pues Catalina enfalza
al Dios eterno,
cantelo el Cielo.
Dem. Llorelo el Infierno.

JORNADA TERCERA.

*Sale el Emperador por el tablado, y ve en un
alto al Demonio; avrá una escalera desde el
tablado, hasta donde está el Demonio,
que tendrá las espaldas à
la gente.*
Emp. Hà, pasajero, que absorto
sobre esse peñalco mides
la distancia del objeto,
que à tu vista se resiste:
Hà, suspenso caminante,
que en esta punta sublime,
en el discurso, y los ojos
pareces Aguila, y lince,
escuchame. *Dem.* Quien me llama?
Emp. Baxa al llano.
Dem. Quien lo pide?
Emp. Maximino Emperador.
Dem. Mi pecho à sus pies se humille.
Emp. Ven à mi voz. *Dem.* Yà te sirvo.
Emp. Quien eres? *Dem.* Un infelice.
Emp. De qué? *Dem.* De aspirar à mucho.
Emp.

Emp. Emprender es harto timbre.

Dem. Qué me quieres?

Emp. Que me digas,

si la causa lo permite,
qué suspensión, qué embeleso,
à lo que el semblante dice,
te anega todo el discurso
en las dudas que apercibes?

Dem. Yà en nueva forma à los ojos
de todos vengo visible:
de esse peñasco, que el campo
de Alexandria preside,
mirando estoy dos antorchas,
que sobre lo alto asisten
de un cerro, y notando, como
accidentalmente brillen,
discurso en ellas. *Emp.* Adonde?

Dem. Sube al peñasco. *Emp.* Yà pide
la curiosidad à voces,
que la vista lo examine:
Yà estoy adonde tù estabas.

Dem. Vés aquel prado, que ciñe
aquel encumbrado monte
con tantos bellos matices?

Emp. Yà le veo, y las antorchas
en quieta luz apacible,
veo, que alumbran los campos:
La cueva donde reside
Catalina, há, Cielos! es
la que coronando asisten,
quando entiendo, que yo solo
sè donde encerrada vive.

Dem. Pues para que no te rindas
à esos prodigios, permite
Dios, que los ojos se cieguen
de la razon, que en las lides
del trabajo, y de la pena,
han menester los humildes,
para ser ellos mejores,
muy malo al que los persigue.

Emp. Pues qué discurre? *Dem.* Si crees
à mi ciencia, no es difícil
descifrarte aquel portento.

Emp. Eres sabio? *Dem.* Tan insigne
Filósofo soy, aunque
esto me desacredite,
que no ay secreto en las causas
naturales, que no explique:
no ay en la Física punto,
que mi estudio no averigue,

ni en la Política libro,
que mi pluma no autorice.

Emp. Cómo te llamas? *Dem.* Celeste.

Emp. Con vanidad me lo dices.

Dem. Harto me cuesta tenerla.

Emp. Pues qué inferes? *Dem.* Que las finge
algun encanto que oculta
aquel monte inaccesible:
Diligencia es ingeniosa
de algun Magico, que vive
su concabo seno, adonde
los elementos oprime.

Emp. Y es posible darle forma
tan aparente, y visible
à lo corporeo, è informe?

Dem. Quieres ver como es posible?
buelve los ojos, que yà
el exemplar te apercibe
mi ciencia: Vés aquella hacha,
que material te la fingen
mis estudios? *Emp.* Yà la veo.

Dem. Pues à un conjuro que hice
se encendió: mirala arder.

Arde la hacha.

Emp. Raro asombro!

Dem. Y porque animes
el credito, quiero yà,
que aora à un soplo invisible
se apague, y se desvanezca.

Apagase la hacha, y ocultase.

Emp. Yà creo quanto me dices.

Dem. Luego bien puedo tener
vanidad, sin que repliques
en nada, contra que es
todo al encanto posible.

Emp. Y tanto me satisfaces,
que tù solo has de regirme;
dispòn tù de mi alvedrío,
como si no fuera libre.

Dem. O, fragilidad humana,
presto al engaño te rindes!

Emp. Tù me aconseja, y pues yà
la experiencia lo permite,
fabrás que en aquella cueva;
pero antes que lo publique, *Ap.*
quiero ver si Severino,
que adora sus ojos firme,
parece; porque sabiendo
donde se oculta, es posible
que guiado del amor,

que

De Don Pedro Rosete Niño.

que la Religion oprime,
quiera librarla. *Dem.* Ya sè
que en ella encerrada vive
aquella ingrata. *Emp.* Detente,
y pues lo sabes, reprime
la voz, y sigue mis passos,
que parece que me rindes
aun mas que el alma, y no sè
si es conveniencia el rendirme.

Dem. Yo te seguirè. *Emp.* En la cueva
de aquella Christiana Circe
te espero. *Dem.* Allà te hallarè,
camina. *Emp.* Pues no me figues?

Dem. No ayas miedo que te dexe.

Emp. En buen hora al campo vine,
y te vi: seràs mi amigo?

Dem. Tu esclavo he de ser.

Emper. Remite

que lo soy yo, pues parece
que dentro del alma vives. *Vase.*

Dem. Claro està que eres mi esclavo,
y quantos ciegos residen
las tinieblas de el engaño:
si à aquesta muger la rinde
mi poder, grande trofeo
le usurpo à Dios de su timbre.

Sale Trastulo.

Trast. Despues que Christiano soy,
aunque comienzo muy presto,
con las preguntas al sexto
Mandamiento vengo, y voy.

Como soy noble Soldado,
y bobo aquel que me guia,
le preguntè el otro dia
si era un incesto pecado.

Debaxo de la ropilla
traygo una Cruz; si se viera,
luego un verdugo me hiciera
los sesos una tortilla.

Mil cosas saber quisiera,
que me hacen temblar la mano,
que yo fuera buen Christiano
como todas las cumplièra.

Dem. Este, que dudando viene,
segun aqui lo assegura
mi infalible congetura,
muy poca firmeza tiene.

Trast. A buscar al campo vengo
quien me aconseje, y no sè
dónde un Christiano hallarè,

que me advierta. *Dem.* Aqui le tengo
de pervertir, pues dudoso
le llevo à ver. *Trast.* Si este fuera
Christiano! *Dem.* De esta manera
lo he de intentar: Cuidadoso
os he visto, y mi cuidado
saber quisiera de vos,
si por verdadero Dios
seguis al Crucificado?

que yo soy Christiano. *Trast.* Luego
conoci en su modo humano,
que era usted muy buen Christiano:
yà un poquito mas me llevo.

Dem. Bien podeis hablar conmigo,
si lo sois, pues que tambien
sigo essa Fè, y sè muy bien
su Doctrina, pues la sigo.

Trast. Pues señor, porque lo trate,
quien nos oye? *Dem.* Solo estoy.

Trast. Pues yo lo soy; pero soy
Christiano à medio mogate;
y pues le he topado, quiero
me diga su parecer
en mis dudas, para ser
Christiano à mogate entero:
oygame, pues. *Dem.* Eßo intento.

Trast. Respondame. *Dem.* En mi hallaràs
la respuesta, y hablaràs
la verdad. *Trast.* Èsteme atento:
Si una muger hallo yo,
que me ruega, y no es muy mala,
la he de embiar noramala,
por no pecar? *Dem.* Eßo nos;
porque si rogar la vès,
y tu no has de ser großero,
què importa pecar primero,
si te arrepientes despues?

Trast. Me conformo.

Dem. En el rendir se
una vez, ha consistido,
porque no està siempre unido
el pecar, y arrepentirse.

Trast. Y si por modos estraños,
de buen trato, y conveniencia,
la dicha correspondencia
durasse diez, ò doce años?

Dem. No importa, Christiano, aunque
te obstines en el pecado,
como dexes reservado
el recurso de el pequè.

Trast.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Trast. Me conformo. *Dem.* Este poder tarde en el olvido cabe, porque un hombre nunca sabe quando lo avrà menester.

Trast. Y si acabandose, luego un empeño en testimonio, como es fuego de el Demonio, atiza el Demonio el fuego?

Dem. Bolver, que la privacion causa otro fuego infinito, porque siempre el apetito se templa en la posesion.

Trast. Me conformo.

Dem. No se absuelve de el riesgo el que le procura, que el precipicio asegura, si à el voluntario buelve.

Trast. Y si, como puede ser, una casada me caza, y es el marido una maza, que no la dexa correr?

Dem. Es adulterio querella, mas todo està concludido con que mates al marido para casarte con ella.

Trast. Con esto no me conformo, ni mas preguntas entablo, que esta doctrina es del Diablo, à lo que de ella me informo; que aunque ignorante, yà siento lo mal que le està à mi suerte hacer primero una muerte, y tràs ella un casamiento. Es un mal Christiano, y es un mal hombre, y no quisiera enfadarme, que le hiciera:: miedo me tiene. *Dem.* Despues que esta señal en el pecho *Ap.* te acompaña, no podrè vengarme de ti, porque acobarda mi despecho.

Trast. Gran cosa es reconocer miedo, quiero aprovechar la ocasion, y quiero echar quatro roncás à perder. Yà le he dicho que es un:: calle, no me responda, porque de un puntillazo le harè que en el Infierno se halle.

Dem. Que no me pueda vengar!

Trast. Vive Dios, que es un gallina: quiero quitar la pretina, y pegarle. *Dem.* Ay tal pesar!

Trast. Desataquese. *Dem.* Que así me trate! *Trast.* Si soy valiente, y no lo sè! *Dem.* Espera, tente.

Trast. Vèn acà. *Dem.* Yà, à lo que vi, se le ha caido la Cruz en el suelo. *Trast.* Lleguese.

Dem. Aora, si llegarè.

Trast. Lleguese, y hagame el bùz.

Dem. De aquesta suerte, villano.

Asele de la garganta.

Trast. Que me ahogas, haz conmigo lo que he hecho contigo, mas no me aprietes la mano.

Dem. Así, infame. *Trast.* Pues me obligas à horcarme, y pues que puedo, dexame decir el Credo.

Dem. Esto no quiero que digas, fino arrastrarte. *Trast.* Repara, que no estoy amancebado, para andar tan arrastrado.

Dem. Quien la vida te quitara!

Trast. No hallarás sobre ella un quarto.

Dem. Reconoces mi valor, y mi poder? *Trast.* Si señor, y en verdad que hago harto.

Dem. No me tiembla? *Trast.* No, Rey mio, que si el frio lo hace, yo, despues que à mi se llegó, tengo poquissimo frio.

Dem. Ya estas, villano, à mis pies.

Trast. Los dos damos testimonio de San Miguel, y el Demonio, mas pienso que es al revés.

Dem. No te mato:: *Trast.* Muy bien hace.

Dem. Porque no puedo. *Trast.* Pues digo que no lo estimo en un higo.

Dem. Levantate. *Trast.* Que me places ay mi Cruz! *Dem.* Quieres mirar con quien peleaste? *Trast.* Si.

Arrimase à la puerta, y buelbese un dragon echando fuego.

Dem. Miralo, pues. *Trast.* Ay de mí que veo? Quiero buscar una hechicera, que à eterno fuego su alma desliza, que recoja la ceniza de este martyr del Infierno.

*Vanse.
Sale*

Sale Teodora tras Severino.

Teod. Espera, ingrato; y si fiero,
à mis ruegos desdenoso,
te arrojas tan riguroso,
no te empeñes en grosero:
que es eleccion imprudente,
y es loca facilidad
profeguir la necedad
de empeñado solamente.
Agasaja à mi cuidado
mas fino, y menos molesto,
siquiera porque te he puesto
en la esfera de rogado:
escuchame. *Sev.* Qué pesar!

Teod. No quieres? *Sev.* No será bien
que use un hombre de el desden
con quien le viene à rogar.
Yo, Teodora:: Teod. En la porfia
de mi pena, y mi rigor,
hazme creer, que es amor,
pero no que es cortesía.

Sev. Digo, que te quiero. *Teod.* Atento,
y tímido vâs formando,
quando me estâs engañando
con tibieza el cumplimiento.
Esfuerzate mas, y mira,
que mis penas satisfaces
con solo saber que haces
cuidado de la mentira.

Sev. Pues Teodora, no es vileza,
con aparente verdad,
quanto es de tu calidad,
engañar una belleza?
Aquella hermosa fiereza,
Catalina, que en rigor
es la hermosura mayor,
en quien no cabe esperanza,
perdoname esta alabanza,
y culpâsela à mi amor.
Con uno, y otro desden
me introduxo en este abismo;
quizâ si hicieras lo mismo,
me enamorâras tambien.
Mal aya el amor, pues quien
desdena, es causa del fuego,
mas vehemente, y mas ciego;
y quien ruega, y està amando,
parece que està comprando
el desayre con el ruego.
Dexâmela amar, pues sigo

estrella tan inhumana,
y el amar à esta tyrana
me baste para castigo;
que en el tormento enemigo,
y en la pena dilatada,
de afectos de amor cansada,
imposible, ò desdenosa,
nunca falta una dichosa,
que vengue una desdichada.
Tu venganza en mi ha de hallarse,
pues en la pena le excedo,
que yo, al fin, mudarme puedo,
y ella no puede mudarse.
No tiene de què queixarse
tu amor, tanto como el mio,
que en el tuyo, y mi alvedrio,
tu pecho, quando me amò,
pudo esperar; pero yo
sin esperanza porfio.

Teod. Pues salgan yâ de mi pecho,
ingrato, todas mis quejas,
no en lagrimas, que te obliguen,
en iras si, que te ofendan.
Villano, sabes que nunca
las groserías empeñan,
aunque vengan disfrazadas
en habito de finezas?
Quien te ha dicho que es mejor
quitarle al amor la venda
de la cautela, quando es
tan gustosa la cautela?
Qué te costaba el fingir,
para tenerme contenta?
pero lo avrâs escusado,
porque aun esso no te deba.
Pues supiste enamorarme,
supieras tambien, supieras
engañarme, pues no es uno
el corazon, y la lengua.
Yâ parece què en el pecho
los afectos se me truecan,
y yâ parece que en el,
no el amor, el odio reyna.
Yâ no te quiero (ha despecho
à lo que obligas!) quien viera
tu rebelde corazon
entre mis manos sangrientas!
Mas yâ que vengar no puedo
en tí mi mal, en aquella,
que es causa de èl, he de hacer

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

mi venganza manifiesta:
con las manos, con los dientes,
viven los Cielos::: *Sev.* Espera,
que si con ella te enojas,
mal tu colera aprovechas,
pues ignoras donde està.
Teod. Quien adonde està supiera,
para que la vil Christiana,
pagando alli dos ofensas,
mi Religion, una muerte,
y otra mis zelos, la dieran!
Sev. Quien supiera donde està,
para que à mi fè debiera
la libertad, y la vida,
y quedàra yo à deberla!
Teod. Centro soy de ira, y de rabia,
Sev. Abismo soy de finezas.
Teod. Quien la vida te quitàral
Sev. Por mi corazon comienza.
Teod. Ha ingrata! *Sev.* Ha cruell!
Teod. Què ansial
Sev. Adonde, imposible prenda,
estàs, para que mi afecto
persuada tus orejas?
Teod. Adonde te has ocultado,
vivora, que donde quiera
que estàs, venenosamente
en mi corazon te cebas?
Sev. Flores de este ameno prado:::
Teod. Troncos de esta tosca selva:::
Sev. Cristales de estos arroyos:::
Teod. Fuentes de estos campos bellas:::
Sev. Aves, que volais veloces:::
Teod. Fieras, que correis ligeras:::
Sev. Adonde està Catalina?
Teod. Dad de mi enemiga señas:::
Sev. Para que vean los hombres:::
Teod. Para que los siglos vean:::
Sev. A quanto el amor obliga.
Teod. A quanto el odio despeña.
*Vayanse descolgando dos bachas à un
tiempo, del Teatro.*
Sev. Pero què antorcha à mis ojos
estas pasiones me quieta?
Teod. Pero què luz à mi vista
estos impulsos me templa?
Sev. Adonde, Cielos, se esconde
la mano que la gobierna?
Teod. De propia eleccion guiada
se mueve sin dependencia,

Sever. Movil Astro es de los ayres.
Teod. Del Cielo es errante estrella.
Sev. Alma tiene, pues se mueve
con distincion la materia.
Teod. Racional es aquel fuego,
de quien es llama la lengua.
Sev. Parece que à mi se viene.
Teod. Parece que à mi se acerca.
Sev. Mas yà mysteriosamente
su lento curso se enfrena,
y yà en la playa del ayre
diò fondo el baxel de cera.
Teod. Pero yà fixando el rumbo
diò la luciente galera
ancoras al viento, donde
es ancora de si mesma.
Sev. Pero yà de mi se aparta.
Teod. Pero yà de mi se alexa.
Sev. Milagrosa luz, aguarda.
Teod. Farol mysterioso, espera.
Sev. Que donde quiera que vayas:::
Teod. Que aunque vayas donde quiera:::
Sev. Te seguira Severino.
Teod. Sigue Teodora tus señas.
Sev. Y suspendase mi amor:::
Teod. Y mi enojo se suspenda:::
Sev. Hasta saber donde pàras.
Teod. Hasta saber donde llegas.
*Entrafe cada uno por su puerta siguiendo
las bachas, y sale Catalina de
su cueva.*
Cat. En este lobrego seno,
en esta obscura prision,
centro de la confusion,
alvergue de errores lleno,
tan constantemente peno,
Esposo mio, y mi Dios,
que repartido en los dos
està, con igual fineza,
en mi toda la firmeza,
y todo el amor en Vos.
Es posible, Dueño mio,
que os llego tanto à deber,
que en el mismo padecer
se deleyte mi alvedrio?
inunde el dichoso rio
del llanto mi pecho, y tanto
crezcan sus aguas, que quanto
pequé anegue mi llorar,
y grangeando el de mar,

el nombre pierda de llanto.
 Sin hierro me tiene herrada
 vuestro amor, vuestra virtud;
 bien aya la esclavitud
 adonde està el alma hallada!
 dulcemente enamorada,
 los trabajos os ofrezco,
 aunque en ellos no merezco,
 que los tengo por tesoro,
 y embebida en lo que adoro,
 olvido lo que padezco.
 Dexòme el Angel; porque
 me dixò, que si queria
 merecer mas, que debia
 valermè yo de mi Fè;
 màs con esto os deberè,
 Esposo, pues creo así,
 el credito que adquiri
 con Vos, el que vuestra gloria
 no aventure la victòria,
 pues la confia de mì.
 Venga uno, y otro tormento,
 imagine la crueldad,
 con estraña novedad,
 el martyrio mas violento,
 que al sacrificio sangriento
 tan voluntaria he de ir,
 que en viendome, han de decir,
 tan conforme con mi fuerte,
 que se confunde la muerte
 en la gana del morir.
 Rosa el mundo me llamò,
 que en temporal pompa vana,
 al albor de la mañana
 sus hojas esperezò
 del sueño que la causò
 la noche lobreja, y fria:
 O, llegue el dichoso dia,
 en que con divino vuelo
 suba à eternizarse al Cielo
 la Rosa de Alexandria!
 Mas tan adentro en la cueva
 me he empeñado, que aunque esparce,
 todo su imperio la noche
 en esta profunda carcel,
 con los pies, y con las manos,
 yà que los ojos no saben
 en donde emplear la vista,
 he examinado cobarde
 secretos, aun hasta aora

investigados de nadie. *Ruido.*
 Mas què escuchol mas què veol
 un peñalco à aquella parte
 se desgaò, y me descubre
 el dia, el monte, y el valle.
 Libertad me ofrèce, quiero
 por su boca: mas què haces
 primer impulso? tù intentas
 así desacreditarme?
 no la he de ver; quiero huir
 della. Pero à esotra parte. *Ruido.*
 otro peñalco me ofrece
 las mismas dificultades,
 quiero dexar la prision.
 Pero què digo? ò, cobarde
 anhélito de la vida,
 què varios efectos haces!
 pues no he de verlos, y quiero
 que mis ojos me lo paguen,
 y mi boca, ellos regando

Echase el cabello en el rostro
 la tierra con llanto grave,
 y ella besándola humilde,
 sin descansar mis afaes,
 hasta que de este letargo,
 en que el pensamiento yace,
 parezca que me despiertan
 auxilios mas eficaces.

Hincase de rodillas à la puerta de la cueva, y sale por una puerta Teodora, y Severino por otra, cada uno con una bacha.

Sev. Apenas llegò à este monte
 la antorcha, quando sin arte
 se abrió una boca, que à estas
 profundas bobedas sale.

Teod. Parò la luz, y en llegando
 à mis ojos, al instante
 puerta (con ruidoso estruendo)
 se abrió, impelida del ayre.

Sev. Mas què veol

Teod. Mas què miro!

Sev. Teodora, confusion gravel

Teod. Severino, raro aflombrol

Sev. Quien te guia: : *Teo.* Quien te trae: : 3

Sev. A esta cueba? *Teo.* A esta gruta?

Sev. Animosa: : *Teo.* Vigilante: : :

Sev. Al mismo tiempo que à mi?

Teod. Quando yo piso à esta parte?

Sev. A mí, esta luz. *Teod.* A mí, esta.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Sev. Pues veamos las señales
del prodigio que nos junta.
Teod. Pues averiguemos, antes
de salir, estos portentos.
Sev. Mas un bulto, que en el traje
es de muger, de rodillas,
segundo affombro me hace.
Teod. Cubierto el rostro de aquel
rubio rizado plumage
de cabellos; no se dexa
examinar el semblante.
Sev. Fuera de si, no nos oye,
ni atiende. *Teod.* Caso notable!
Sev. Muger, quien quiera que seas,
que en este sepulcro yaces,
muy difunta para viva,
muy viva para cadaver: :
Teod. Oye. *Sev.* Escucha.
Cat. Quien me llama?
Teod. Una infeliz: : *Sev.* Un amante: :
Teod. Que ciega: :
Sev. Que deslumbrado: :
Teod. Affombro à affombro se añade.
Sev. Un prodigio alcanza à otro.
Cat. Cielos, quien tengo delante?
Severino? *Sev.* Mudo estoy!
Car. Teodora? *Teod.* Yo estoy cobarde.
Cat. Què novedad à este sitio
os conduce? *Sev.* Voy à hablarle
afectuoso, y del alma
los efectos se me caen.
Car. Sin camino? *Teod.* A hablarla voy
con rigores, y crueldades;
y me templa, sin saber
de què estos efectos nacen.
Cat. Llegad, no os turbeis.
Sev. Què hermosa!
Cat. Primos, amigos: : *Teod.* Què afable!
Cat. A què venis? *Sev.* A decirte: :
Cat. A què decidlo. *Teod.* A rogarte: :
Sev. Que pues los Cielos permiten: :
Teod. Que pues quieren las Deidades: :
Sev. Que por tan estraños passos
ayamos venido à hablarte,
si esta profunda clausura
te sirve de obscura carcel,
salgas de ella. *Car.* No prosigas.
Teod. Duelete de ti, y no saques
verdadero el vaticinio,
prima, de nuestras Deidades.

Sev. Yo me quedarè por ti
en esta cueva, à que halle
instrumento esse Tyrano,
en que executar crueldades;
yo por ti me quedarè,
por Christiano, ò por amante.
Car. Hà, si por Christiano fuera,
y tu amor no malograse
estos avisos, que el Cielo,
porque te conviertas, hace!
Sev. Pues no quiero malograrlos.
Teod. Ni yo, quando me persuaden
con muda lengua los montes,
con ardiente voz los ayres.
Cat. Pues què decis? *Sev.* Yo, que quiero
adorar este Dios Grande,
por dos razones; la una,
porque yà creo constante,
que es à quien todas las cosas
se sujetan, naturales,
y Divinas, y el ha sido,
con estos particulares
motivos, quien à su Fè
traxo tu errado dictamen.
La segunda, porque irè
contigo à qualquiera parte
siguiendo tu Fè; y si muero
en ella, muriendo amante
siempre de tus bellos ojos,
si tù huvieres muerto antes,
tendrè, yendo donde fueres,
el alma eterna, y constante,
accidentales dulzuras
de las glorias de mirarte.
Teod. Y yo, que estaba enojada
contra tu vida, tan facil
estoy à la persuasion
de prodigios tan notables,
que creo esse mismo Dios.
Cat. Pues su eterno nombre alaben
desde donde nace el Sol,
hasta donde muere. *Sev.* Y baste
para credito este llanto.
Teod. Para verdad, los raudales,
que ha tenido reprimidos
la Gentilidad infame.
Car. Pues, amigos, al gran Pablo
Alexandrino, à quien hace
Dios Ministro de su Iglesia,
solicidad vigilantes.

De Don Pedro Rosete Niño.

El , con Bautismo Sagrado,
foldará con el carácter
las quiebras , que el barco humano
facó de la mala fragil;
golpe que se dió en Adán,
y resuena en quantos nacen.

Sev. Buscaréle cuidadoso.

Teod. Solicitaré la parte
donde habita. *Sev.* Yá agradezco
à mi amor lo que me vale.

Teod. Y yo à mi ojo le estimo
aquesta dicha. *Cat.* Escuchadme.

Dentro el Emperador.

Emp. Hà, Catalina infeliz?

Cat. Esta es la voz arrogante
del Emperador. *Sev.* Qué haremos?

Cat. Que os bolvais por esta parte
por donde entrasteis.

Teod. Pues vamos. *Ruido.*

Sev. Mas otra vez admirable
cerró la boca el peñasco
por donde entré.

Teod. Y el notable *Ruido.*
ribazo , que abrió la puerta
para mí , yà no le abre.

Sev. Yà es imposible salir.

Cat. Dios estos portentos hace.

Sev. Venga el daño que viniere.

Cat. Pues las antorchas se apaguen,
y en estos oscuros nichos,
que el tiempo labró sin arte,
os esconded. *Sev.* Tu consejo
admito , sin porfiarte.

Teod. Yo à tu eleccion me sujeto.
Escondense.

Cat. Señor , pues que tú lo haces,
necesario es el prodigio,
el asombro es importante.

*Sale el Demonio alumbrando con una hacha
al Emperador.*

Emp. Adonde , infeliz muger,
te escondes , porque no hallen
mis rigores de tu pecho
tan facilmente el alcance?

Cat. Quien te ha dicho que me escondo?
ni quien te ha dicho que saben
temer Catholicos pechos,
por su Fè tormentos graves?

Emp. Así respondes , villana?
así , infamando mi sangre,

te arrojas à deslucir
de mi honor el noble esmalte?
Llega , Celeste , y en ella,
pues tienes de mi corage
poder , venga mis enojos.

Dem. Cómo he de poder vengarte,
si quien me da la licencia
no me permite que mate?

Cat. Llegá , que yà te conozco.
Al paño Teodora , y Severino.

Sev. Si intentan hacerla ultrage
à mi vista , mi valor
es forzoso que la ampare.

Teod. Si pretenden ofenderla,
aunque el corazon me saquen,
he de defenderla aora.

Emp. Llegá , y en su pecho infame
esconde esse limpio acero.

Dem. Mejor es que tu la mates,
que como es sangre Real,
yo reverencio su sangre.

Cat. A qualquiera de vosotros
seré racional diamante,
y bruto , porque despues
mi propria sangre me libre.

Emp. No me temes? *Cat.* No te temo.

Sev. Raro asombro!

Teod. Valor grande!

Dem. Llegá.

Emp. Pues con este acero,
que nadie ay que le contraste,
te he de hacer: :

Sale Severino. Detente.

Sale Teodora. Espera.

Emp. Qué ven mis ojos?

Dem. No ay parte
donde la mano de Dios
mis designios no acobarde.

Emp. Qué hacéis aqui?

Sev. No preguntes
nada. *Teod.* No sabremos darte
razon de ninguná cosa.

Emp. Qué intentais con estorvarme?

Sev. Que en mi pecho, que en mi vida
emplees todo el corage,
antes que de Catalina
la purpura se derrame.

Emp. Eflo es arrojó , es locura,
es temeridad de amante.

Teod. Que en mí de vuestros aceros

se

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

se executen las crueldades,
primero que de mi prima
el Christiano Sol se empañe.
Sev. Christianos somos, qué esperas?
Emp. Callad, villanos; pero antes
que cunda todo mi Imperio
este contagioso cancer,
para publico escarmiento,
oy el martirio arrogante
se ha de ver desta hechicera,
que tantos encantos hace.
Dem. Maera de una vez.
Emp. Vosotros,
cómplices en este infame
delito, sereis testigos
del tormento que he de darles:
callad aora esta infamia.
Sev. Tiempo vendrá en que descanse
tu brazo en nuestras gargantas.
Cat. Eflo si, vivid constantes.
Emp. Oy verá el mundo tu muerte.
Cat. No ay nada que me acobarde.
Emp. Sal de la prision obscura.
Cat. O, si ya el tiempo llegasse!
Emp. Camina al suplicio, alevé.
Cat. Alegre dirás que pafse.
Sev. Vamos a ver su valor.
Emp. Vè tu, Celeste, delante.
Dem. Qué importa que os guie yo,
si à Dios teneis que me ataje?
Emp. Jupiter, tu honor defendo.
Sev. Nada pervirir me hace.
Teod. No me moverà el exemplo.
Cat. Esposo mio, amparadme.
Sev. Por ti, Catalina hermosa,
conozco à un Dios inefable,
y en su Ley he de morir,
sin dexar de ser tu amante.
*Vanse, y sale por una puerta Trastulo,
y por otra Julia.*
Jul. Señor Trastulo? *Trast.* Señora
Julia? *Jul.* Adonde vás afis?
Trast. Adonde? huyendo de ti.
Jul. No huyas de quien te adora.
Trast. A buen tiempo.
Jul. Pues es tarde?
Trast. No es temprano.
Jul. Tuya soy.
Trast. Y yo à los diabloste doy.
Jul. Yo te adoro.

Trast. Dios te guarde.
Jul. Mira que te quiero fina,
y te ruega mi aficion.
Trast. Bueno era en esta ocasion
usar de aquella doctrina.
Jul. Por qué à mi amistad tan firme
desdeñas con tal rigor?
por qué no admites mi amor?
Trast. Avrà mas de arrepentirme?
Jul. Buelve los ojos, repara
que estoy perdiendo el juicio,
y tengo un amor, que es vicio.
Trast. Pues no tiene mala cara.
Jul. Que una palabra no escucho
de tu boca! si te canfo,
habla por boca de ganso.
Trast. Ara, vive Dios, que es mucho.
Jul. Mira, que de mucho amor,
como hacen muchas mezquinas,
me doy por estas esquinas.
Trast. Cai, como pecador.
Jul. Mirame. *Trast.* Julia, sabrás,
que quanto oyendote he estado,
es, por lo que me he enanchado;
porque me ruegas no mas.
Jul. No està la chanza muy mala,
pagaràs la demasia.
Trast. Qué me quieres, Julia mial
Jul. Vayase muy noramala,
señor Trastulo, à Getulia
à gastar esos regalos,
que le harè matar à palos,
por vida de Doña Julia.
Vase muy grave.
Trast. Vè aquiusted, que en la ocasion
que aora aqui me ha pasado,
me quedo con el pecado,
y no con la execucion.
Mas poco à poco he salido
al lugar determinado
de todo penitenciado
por Christiano, ò foragido.
Aqui veràn la ruina
de aquella, que fue al revès
una Santa ayer, y oy es
una Santa Catalina.
Yà, como para placer
de juegos, y fiestas vanas,
alquilan todos ventanas,
para verla padecer.

Ruido

De Don Pedro Rosete Niño.

Ruido de caja.

pero yà la destemplada
trompa me avisa, que llega
con dos soles, aunque ciega,
con acierto, aunque vendada.

*Sale toda la compaña detrás, el Emperador,
Severino, Teodora, el Demonio, y Cata-
lina, atadas las manos, y vendados los ojos.*

Emp. Yà, sabio amigo mio,
cumpliendo los preceptos mi alvedrio,
llegò el dia en que intento
publicar la crueldad, y el escarmiento:
sepan quantos la vieren,
que asì han de padecer los que ofendieren
los Dioses soberanos.

Dem. Hà, si acabàran todos à tus manos!

Sev. Nada me persuade.

Teod. El exemplar, mas animo me aña.

Trasf. Yo me escorro pàsito,
no me lean del alma el sobre escrito.

Emp. Descubrid esta muger,
que no merece que diga
quien es mi lengua, pues ella
mi sangre defautORIZA.

Catal. Gracias te doy, Dios Eterno,
porque yà ha llegado el dia,
en que la postrer fineza
ha de hacer tu Esposa indigna.
Emp. Este instrumento, que fiero
imaginè que podia
fer mas sangriento, y cruel,
de la Ciudad à la vista,
despedace de aquel pecho
las entrañas fementidas.

Sacan la rueda de nabajar.

Catal. Quien tuviera que perder
en el martyrio mil vidas!

v. Què valor tan soberano!

od. Què crueldad tan nunca vista!

em. Nada desmaya su pecho.

mp. Mas su paciencia me irrita:

no vieran estos tormentos

quantos en Alexandria

Christianos viles, se alvergan,

nobles Gentiles habitan!

tal. Ojalà que todos vieran

mi constancia, porque sirva

à los Christianos de aliento,

à los Gentiles de grima.

Sale el Angel. Y yo à tu lado, pues yà
la experiencia te acredita,
con invisibles alientos
animarè tu ofadìa.

Emp. Nada desmaya mi furia:
Moved esta rueda altiva,
para ver si la amedrentan
sus azeros, que se afilan
en el temple de mi enojo,
y en la piedra de mi ira.

Muevan la rueda.

Yà en voluble movimiento
la region del ayre gyra.

Catal. Contenta al raro tormento
me voy à arrojar yo misma.

Ang. Detente, que otro prodigio,
otra nueva maravilla
quiere Dios hacer por ti.

Catal. Nada mi pecho porfia.

Ang. Desta fuerte quiere Dios,
que los intentos impida
aora deste tyrano.

Ase la rueda, y no la dexa mover.

Sev. Pero aora suspendida
la rueda, inmovil se queda.

Emp. Ha canalla fementida,
de què os turbais?

Ang. Si es el brazo
de Dios quien lo solicita,
què fuerza basta à moverla?

Teod. Hecha pedazos, publica
el summo poder de Christo.

Emp. Calla tu tambien, no digas
blasfemias contra los Dioses.

Dem. Acaba yà con la vida
de esta tyrana, què aguardas?

Emp. Segad la garganta altiva
de esta tyrana.

Derribale à sus pies.

Catalin. A mis pies

(ò vil Magencio!) publica
que mi valor te ha rendido.

Emp. Cumpliòse la profecia
de el sueño.

Quitale la espada de la cinta.

Catal. Christo te vence
en mi, y con esta cuchilla
te amenaza su poder.

Emp.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Emp. No ay prodigio que no rinda:
Llevala presto, no vea
su valor quien la castiga,
cortad su infame cabeza,
veala la Plebe altiva.

Catal. A Dios, Severino: à Dios,
Teodora. *Sever.* El Cielo permita
que en él todos nos veamos.

Emp. Matadla presto.

Angel. Camina,
que à tu lado he de estar siempre. *Vans.*

Teod. A Dios, bella Catalina.

Sev. Yà sube al Jardin del Cielo
la Rosa de Alexandria.

Emp. Un bolcàn tengo en el pecho.

Dem. Fuego mis ojos vomitan.

Sev. De gustosa pena muero.

Teod. Y yo de dichosa embidia.

Emp. En vosotros, vive el Cielo,
harè lo mismo otro dia.

Sev. Eso el corazon desea.

Teod. Eso el alma solicita.

Dentro Cat. Jesus, Esposo, y Señor,
recibid el alma mia.

Sev. Yà se marchitò la Rosa
al cierzo de una cuchilla.

Teod. Yà en su purpura bañada
espirò. *Emp.* Pues descubridla,
que aora estará contenta
mi esperanza vengativa.

*Descubrese puesta en la apariencia como
la pintan, con la espada, y puma, y el
Angel coronandola.*

Angel. Aora visiblemente

Dios (ò tyrano) me embia,
para que veas, que asfi
premia à quien le solicita,
y castigue à quien le ofende.

Emp. El alma se atemoriza!
amigo, de ti abrazado
se vale mi rebeldia;
ampareme aqui tu ingenio.

Dem. A què buen arbol te arrimas
contigo abrazado irè.

Emp. Espera. *Dem.* En vano porfias.

Ang. Camina, ingrato, al Abismo,
para que pagues tus iras.

*Hundese el Emperador, y el Demonio;
y sale fuego, y vuelan el Angel, y Ca-
talina, y quedan Severino,
y Teodora.*

Sev. Y aqui Don Pedro Rosete
dà fin à la heroyca vida
de esta milagrosa Santa.

Teod. Bien os tiene merecida
piedad, aplauso, y perdon,
quien serviros solicita.

Sev. Pues acabe con un victor
la Rosa de Alexandria.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio
Sanz, en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1743.